



UNIVERSIDAD DE VALPARAÍSO

FACULTAD DE MEDICINA

ESCUELA DE PSICOLOGÍA

**Usos y significados del espacio público en
personas en situación de calle: Un estudio en
Valparaíso y Viña del Mar, 2013**

Autora:

María Isabel Muñoz Jaime

Profesor Guía:

Héctor Berroeta Torres

**“Tesis presentada a la Escuela de Psicología de la Universidad de Valparaíso,
como requisito para optar al grado académico de Magíster en Psicología
Social con Mención en Intervenciones Psicosociales”**

Enero 2014

Valparaíso, Chile

A los cientos de personas en situación de calle, que durante estos 9 años de vinculación han transformados mi vida.

AGRADECIMIENTOS

En el ámbito académico agradezco profundamente al profesor Héctor Berroeta Torres, quien guío mi investigación e impulso tenazmente a finalizar este proceso, agradezco su solidaridad a compartir sus conocimientos en este tremendo desafío.

Debo mencionar a mi familia, como pilar fundamental, a mis padres, hermanas y en especial a mi esposo por su apoyo, paciencia y espera.

También me complace reconocer la aportación de quienes entregaron sus relatos, cargados de emociones, sueños, pobreza y exclusión.

A todos y a tantos anónimos que fueron testigo de este estudio, extendiendo mis más profundos agradecimientos.

RESUMEN

La presente investigación corresponde a un estudio de tipo descriptivo, orientado a comprender los significados espaciales de las personas en situación de calle de Valparaíso y Viña del Mar, para ello se trabajó con 12 personas, buscando identificar, conocer, describir y analizar los significados que les atribuyen al espacio público.

Esta investigación se enmarca bajo una mirada fenomenológica y hermenéutica de la realidad, ya que se valora las perspectivas atribuidas por los sujetos sobre sus propios mundos, buscando comprender e interpretar los significados subjetivos y códigos compartidos por medio del lenguaje, entregándoles importancia a sus historias de vidas. Las técnicas utilizadas fueron: de recolección de datos, a través de la entrevista en profundidad, permitiéndonos así visualizar al sujeto como constructor activo de significado; el autorrelato como un espacio privilegiado para el auto-análisis; y por último, fotografías y mapas que ayudaron a ilustrar el estudio.

En relación con el paradigma cualitativo, se utilizó el análisis de contenido como una técnica que busca explicar y sistematizar los contenidos de los mensajes comunicativos de textos, finalmente la investigadora llega a develar los significados espaciales construidos por los sujetos a través de tres categorías que dan vida al estudio, y a una categoría central que concluye el proceso. Todo esto da paso a la discusión teórica, a los hallazgos y a las conclusiones del estudio, finalizando con sugerencias que permitirán incorporar nuevos elementos en la construcción de futuras significaciones.

Palabras claves: Significados Espaciales – Personas en Situación de Calle – Espacio Público

INDICE DE CONTENIDOS

I. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

1. Introducción	1
1.2. Objetivos de la Investigación	8
1.2.1. Objetivos General	8
1.2.2. Objetivos específicos	8

II. MARCO TEÓRICO

2.1. Marco Teórico	9
2.1.1. Aspectos psico-sociales Personas en Situación de Calle	9
2.1.2. Personas en Situación de Calle y Espacio Público	11
2.1.3. Espacio Público	18
2.1.4. Espacio Público: visión Clásica, Moderna y Posmoderna	20
2.1.5. Los relatos del espacio público en la ciudad actual: Pérdida, Civilidad y Disputa:	25
2.1.6. Significados del Espacio Público	34
2.1.7. Enfoques conceptuales sobre el significado de lugar	41

III. MARCO METODOLÓGICO

III.1. Tipo de estudio	44
III.2. Descripción y justificación del diseño	45
III.3. Definición del grupo de estudios y criterios de muestreo	45
III.4. Técnicas de producción de información	47
III.4.1. Entrevista en profundidad	47

III.4.2. Mapeo Comportamental	48
III.4.3. Autorrelato	48
III.4.4. Fotografías	49
III.4.5. Técnicas de análisis de datos	49
III.4.6. Análisis cualitativo de contenido	49
III.4.7. Plan de análisis	50

IV. RESULTADOS

Resultados	53
Codificación y Categorización	54
IV.1.1. Categoría Los Espacios Públicos: Características	55
Sub Categoría: Lugares en Valparaíso	56
Sub Categoría: Lugares en Viña del Mar	57
IV.1.2. Categoría Los Espacios Públicos: Formas y Modos de Acción	59
Sub Categoría Modalidades de Uso	59
Sub Categoría Formas y Modos de Acción	63
IV.1.3. Categoría Significados Asociados al Espacio Público	77
Sub Categoría Vivencias Negativas	78
Sub Categoría Vivencias Positivas	80
IV.1.4. Mundos Paralelos: Formas de Significar el Espacio Público En Personas en Situación de Calle en Valparaíso y Viña del Mar	81

V. DISCUSIONES TEÓRICAS Y CONCLUSIONES

V.1. Discusiones y Conclusiones	83
V.2. Conclusiones y Sugerencias para Nuevos Abordajes	86

VI. Referencias

91

VII. Anexos

Pauta de entrevista

Guión de entrevista

Guión autorrelato

Glosario: Voces Chilenas

INDICE DE TABLAS

Tabla N° 1: Significados de casa o tres modelos de la experiencia, Sismith	37
Tabla N° 2: Caracterización	47
Tabla N° 3: Codificación y Categorización	54

INDICE DE FIGURAS

- Figura N° 1 Significados Atribuidos por los Encuestados de Forma Espontánea, Gustafson 39
- Figura N° 2 Los Espacios Públicos: Características 55
- Figura N° 3 Espacios Públicos: Formas de Uso y Modos De Acción 59
- Figura N° 4 Significados Asociados al Espacio Público 77

INDICE DE FOTOGRAFÍAS

- Ilustración N° 1 Google Mapcity sector Valparaíso –
24 abril 2013 57
- Ilustración N° 2 Google Mapcity sector Viña del Mar –
24 abril 2013 58
- Ilustración N° 3 Calle Santo Domingo, Valparaíso –
01 mayo 2013 65
- Ilustración N° 4 18 Calle Retamo, Valparaíso – 01 Mayo 2013 73
- Ilustración N° 5 Calle Clave, Valparaíso – 01 mayo 2013 73
- Ilustración N° 6 18Norte, Viña del Mar – 03 Abril 2013 74
- Ilustración N° 7 Calle Clave, Valparaíso – 01 Mayo 2013 74
- Ilustración N° 8 Estero Marga Marga, Viña del Mar –
03 Abril 2013 74
- Ilustración N° 9 Bajo Puente Cancha, Viña del Mar –
03 Abril 2013 74
- Ilustración N° 10 Ladera Estero Marga Mar, Viña del Mar –
3 Abril 2013 74
- Ilustración N° 11 Plaza O'higgins, Valparaíso – 01 Mayo 2013 75
- Ilustración N° 12 Plaza O'higgins, Valparaíso – 01 Mayo 2013 75
- Ilustración N° 13 Av. Brasil, Valparaíso – 01 Mayo 2013 75

I. Introducción

La presente investigación aborda la construcción del significado que las Personas en Situación de Calle (PsC), atribuyen al espacio público.

Para esto, uno de los aspectos centrales es conocer o reconocer quiénes son las personas en situación de calle. Habitualmente, en el inconsciente colectivo aparecen calificativos como vagabundos, indigentes, pordioseros, delincuentes, drogadictos, a los que Bachier (2009) “transhumantes, carrilianos o transeúntes”, conceptualizaciones cargadas de una valoración negativa, que sin duda acrecienta aún más la estigmatización de quienes viven en la calle, reduciendo así, la inclusión social. Para Ossa y Lowick-Russel (2005):

Estos Calificativos que suelen asociarse a este grupo son a partir del desconocimiento, que trae aparejado una serie de conductas y actitudes hacia estas personas. Es decir, no sólo son diferentes, sino que pueden llegar a ser considerados desviados, amenazantes o peligro (P.4).

Otro aspecto a considerar a nivel mundial es la no existencia de una conceptualización única para definir a quienes viven en calle, complejizando así, la comprensión de este grupo de personas, ya que, se hace difícil identificar cantidad, características y tipologías existentes. De la misma forma lo expresa el Ministerio de Desarrollo Social (2012):

Señalando que “para abordar la identificación de las personas en situación de calle no existe un único concepto ni definición. La definición de quién es una personas en situación de calle es un tema reconocidamente complejo y que varía entre distintitos países (P.19).

Entonces ¿quiénes son las personas que viven en calle? Para responder a esta pregunta tomaremos a Glasser (1996), en Piña (2010):

En Estados Unidos se les llama Homeless a la “condición de no tener ningún acceso al abrigo o de no tener acceso a él que están precarios que la vida es sí misma está amenazada”, en tanto para US Departamento of Housing and Urban Development, en Ministerios de Desarrollo Social (2012), define el término “homeless people: (1) como un individuo que no tiene una residencia nocturna fija, regular y adecuada, y (2) a un individuo que tiene una residencia nocturna primaria que es un refugio temporal público o privado, una institución que provee residencia temporal (P.3)

La Asociación Realidades y la Fundación RAIS (2007), señalan que en el primer informe Europeo de los sin techo (1992) se propuso una definición operativa la que consistía en considerar aspectos de exclusión y fragilización, en cuanto a su definición: “Un sin techo es una persona que, habiendo perdido o dejado su domicilio no puede resolver los problemas conexos y busca o recibe una ayuda de organismos sociales o benéficos”.

En Bogotá, Colombia, la definición existente difiere con las anteriores, denominándose Personas sin Hogar (Thompson, Anderson, Boeringa, Lewis y Padilla, 1993) a los:

Individuos sujetos a una variedad de presiones físicas y psicológicas, las cuales son muy difíciles de comprender para una persona que nunca ha experimentado esta condición. Estas presiones pueden incluir: (1) hambre, (2) estar expuesto al intemperie, (3) estar expuesto a una variedad de enfermedades, (4) humillaciones, (5) desempleo, (6) explotación, (7) hostigamiento físico y mental, (8) depresión y desesperación, (9) dificultada para conciliar el sueño”. Para quienes hemos trabajado con PsC, esta definición que a simple vista es tremendamente descriptiva, se asocia directamente a la realidad que encontramos en calle (P.366).

En Chile, la Fundación Hogar de Cristo y Red Calle, considera que el problema de vivir en calle no solo responde a problemas económicos o a la falta de bienes materiales, sino que también considera la exclusión, el debilitamiento y quebrantamiento de las redes primarias y secundarias, enfrentándonos a individuos con falta de apoyo, acceso de los distintos escenarios de la sociedad. Para Weason (2006), citado en Ministerio de Desarrollo Social, (2012), define a este grupo de personas como:

Todo individuo que se encuentra en una situación de exclusión social y extrema indigencia, específicamente se refiere a la carencia de hogar y residencia, y a la vez, la presencia de una ruptura de los vínculos con personas significativas (familia, amigos) y con redes de apoyo (P.20).

En nuestro país, durante largos años la problemática de personas en situación de calle, fue invisibilizada por el Gobierno, traspasando la responsabilidad de entidades filantrópicas, iglesia y organizaciones no gubernamentales (ONGs).

Ossa y Celic, (2009) señalan que “no fue hasta la realización del Catastro Nacional, que este grupo adquirió una mayor visibilidad pública y un reconocimiento como sujetos de derechos y de acción preferente por parte del Estado chileno”. De esta forma el Gobierno establece una definición operativa y formal de PsC, la que establece el Ministerio de Desarrollo Social (2012) como:

Persona que pernoctan en lugares públicos o privados sin contar con una infraestructura que pueda ser caracterizada como vivienda, aunque esta sea precaria. Esto excluye a las familias y personas que viven en campamento. Personas que por carecer de un alojamiento fijo, regular y adecuado para pasar la noche, encuentran residencia nocturna –pagando o no por este servicio– en lugares dirigidos por entidades públicas, privadas o particulares, que brindan albergue temporal. Pertenecen a este grupo quienes alojan en residencias y hospederías, solidarias o comerciales (P.20).

En conclusión, estas definiciones no solo contemplan aspectos asociados a una pobreza material o económica, sino también considera el debilitamiento y quebrantamiento al acceso de sus redes, es decir son personas excluidas socialmente, donde la condición de calle es una situación de exclusión social, en tanto proceso de carácter estructural, que en el seno de las sociedades de abundancia termina por limitar sensiblemente el acceso de un considerable número de personas a una serie de bienes y oportunidades vitales fundamentales, hasta el punto de poner seriamente en entredicho su condición misma de ciudadano”. Esta situación es vivenciada por miles de personas en nuestro país, con un alto deterioro físico, psicológico y social, lo que los lleva a una desesperanza aprendida y una autoexclusión de la vida social.

Otro aspecto importante a considerar que se encuentra presente en las distintas definiciones revisadas, es la pérdida de domicilio y la falta de residencia, el estar expuesto a la intemperie o pernoctar en espacios públicos, como situación transversal que vivencias quienes viven en calle.

Como se ha podido establecer anteriormente, diversas investigaciones han abordado el modo en que se despliegan las formas de vida de las personas en situación de calle, en cuanto a su relación con los espacios públicos, y como se articulan las trayectorias biográficas con estos espacios (hoy en día las personas en situación de calle, habitan fundamentalmente los espacios urbanos de nuestra ciudad).

Las PsC son individuos que han sabido luchar y ganar un espacio; según Saizar (2002) estas personas poseen estrategias de supervivencia, conocen como se maneja la calle, qué lugares deben recorrer, en qué horarios y, tienen claridad de las distintas instituciones que brindan alimentación de manera gratuita (ruta de la cuchara¹); han logrado trazar límites entre los transeúntes y ellos, lo que hace que la sociedad no los perciba; poseen códigos propios para comunicarse; logran sobrevivir con las amenazas a

¹ González, p. 153, (2010). Consiste en instituciones que semanalmente entregan alimentos, los cuales fijan días, horas y un reglamento básico de funcionamiento, para mantener el orden que quienes acceden a ella. Esto constituye un hito que da forma a las rutas por las cuales se llega a la comida; rutas que marcan su itinerario diario y son el soporte para continuar viviendo en calle, es decir la ruta de la cuchara corresponde al eje de los movimientos cotidianos de quienes viven en esta situación.

las que se exponen diariamente; evitan enfrentamientos con la fuerza pública y reconocen los peligros para pernoctar, con el fin de evitar agresiones. Para el mismo autor los sin techo constituyen una nueva cara de la anomía social manifiesta en la ruptura de vínculos familiares, en el desempleo y en la quiebre de las redes sociales”.

Este tipo de estrategias, tienen directa relación con las dinámicas de exclusión de tipo espacial, pues los modos de gestión y transformación que actualmente desarrollan las ciudades contemporáneas promueven a que las Personas en Situación Calle se deban adaptar a los cambios provocados por la reurbanización, es decir, las ciudades cambian e incorporan políticas de embellecimiento y mejoras a los espacios públicos, que afectan la movilidad. Para Bachier (2009), “la movilidad es una de las principales particularidades de las personas sin hogar”, situación que converge en una nueva forma de adaptarse a estos espacios, los que cada vez se visualizan como más reducidos para quienes viven en calle. Esta nueva forma de organizar los espacios públicos no solo ha traído consigo el embellecimiento, sino también, estrategias de diseño del espacio y el mobiliario público, elaboradas para expulsar a quienes viven en la calle, por ejemplo, en innumerables ciudades del mundo se han comenzado a cerrar los portales, instalar rejas, y reducir los lugares que corresponde principalmente a espacios techados donde las PsC pueden encontrar un refugio frente a las inclemencias del tiempo. Este tipo de acciones no son adecuadas, pues, como lo plantea Bachier (2009), “las transformaciones arquitectónicas, y la consiguiente expulsión de un grupo de sin techos, no resuelve sino solo desplazan el problema”.

Otra forma de expulsión de las PsC son los residentes que viven o hacen uso de los espacios públicos, donde se encuentran los sin techo, lo que visualmente les afecta a quienes viven en estos lugares y que organizadamente dan cuenta de su malestar, Bachier (2009) señala al respecto que, “la presencia de los grupos estigmatizados en los espacios primarios de la ciudad es vista como intrusión, como una violación de dichas áreas. La supuesta peligrosidad social, es el elemento que aglutina a estos vecinos y que los lleva a proponer una visión restringida del espacio público”, situación que podemos

asociar nuevamente a una visión peyorativa, considerados no solo diferentes sino también desviados.

En países desarrollados como Estados Unidos y España, el uso del espacio público para los sin techo ha cobrado relevancia, no basta con no hacerse cargo del problema, sino que, esta regulación cobra sentido con las llamadas leyes antihomeless, según Mitchell (2003), citado en Bachier (2009), “se trata de un nuevo asalto legal a los homeless, se busca mejorar la vida regularizando puntillosamente el comportamiento en la vía pública, cuándo y dónde la gente puede dormir en el espacio público, y bajo qué modalidades la gente puede ejercer la mendicidad”. En Barcelona, España, se regula fuertemente las tácticas de supervivencia ejercidas por quienes viven en la calle, el dormir en calle, y satisfacer necesidades fisiológicas está restringido, “dormir en la vía pública, por ejemplo – se convierte en una prohibición total para quienes no cuentan con el privilegio de disfrutar de un hogar. Negando a las personas sin hogar el derecho a dormir, defecar, comer o relajarse en algún sitio, las actuales leyes antihomeless predicadas desde la protección de los derechos a la propiedad, simplemente niegan a los sin techo a ser y a existir (Bop 2006. p 132 citado en Bachier, 2009).

Como hemos observado, existen numerosas investigaciones publicadas en la temática de PsC que dan cuenta de una relación compleja entre las estrategias de adaptación y supervivencia de estas personas, todo esto en relación a las dinámicas de expulsión de la ciudad, lo que se refleja en los apartados anteriores y que apuntan a este fenómeno.

De esta forma, es importante preguntarse por la relación que establecen las PsC con sus entornos, en particular el modo en que perciben la ciudad. Para Berroeta (2007), corresponde al modo de entender los procesos socio-cognitivos presentes en la relación sujetos y entorno físico, llamada psicología ambiental, la que está orientada al estudio de los procesos de apropiación espacial y que tienen lugar en el espacio público, lo que aporta en la comprensión del uso y convivencia con estos espacios. En tanto Valera (1996, p.3) citado en Berroeta (2007), define la psicología ambiental como la disciplina

que tiene por objeto el estudio y la comprensión de los procesos de grupos sociales o comunidades y sus entornos socio-físicos (relación física y social ambiental con el comportamiento). Por lo tanto, comparte con otras disciplinas un campo de estudio común, configurado por el conjunto de fenómenos que implican directamente a las personas con sus entornos. De esta forma, lo importante de esta investigación recae precisamente en los sujetos de estudios y su vinculación con el espacio público, ya que actualmente existen escasas investigaciones que den cuenta de la relación, persona en situación de calle y su apropiación espacial, entendiendo que la calle corresponde a un hogar, donde establecen relaciones íntimas y satisfacen sus necesidades de primer orden, por tanto, la relación que establecen estos sujetos con la calle presenta una mirada y una significación distinta a los sujetos que utilizamos el espacio público como un lugares de tránsito.

Esta investigación se propone conocer las significaciones espaciales que les atribuyen las PsC al espacio público, ya que en Chile los estudios existentes se han focalizado en caracterizar esta situación, conocer causas y efectos, olvidando develar aquellas construcciones, deconstrucciones o reconstrucciones del significado respecto de las PsC y el espacio público.

De esta forma se analizará la construcción de los significados asociados al espacio público en las PsC de las ciudades de Valparaíso y Viña del Mar, dado que hoy en día Valparaíso es la segunda región que alberga a más personas sin techo, componente importante para establecer su relación con la ciudad. Realidad que permitirá trabajar en torno a los significados espaciales construidos por los propios sujetos, quienes han configurado una historia pasada y presente en la socialización con esta región, marcada y teñida por procesos de extrema exclusión y vulnerabilidad.

En consecuencia con lo descrito, surge el cuestionamiento acerca de conocer ¿Cuáles son los significados espaciales que las personas en situación de calle atribuyen al espacio público?

1.1. OBJETIVOS DE LA INVESTIGACIÓN

1.1.2. OBJETIVO GENERAL

Comprender el modo en que se construyen los significados espaciales en las personas en situación de calle, de Valparaíso y Viña del Mar.

1.1.3. OBJETIVOS ESPECÍFICO

- Identificar las características de los principales espacios públicos considerados como significativos por las personas en situación de calle.
- Develar las modalidades de uso y formas de acción que las PsC hacen del espacio público.
- Descubrir los significados atribuidos por los sujetos a los espacios públicos.

II. ANTECEDENTES TEÓRICOS EMPIRICOS

En este apartado, se presentará una revisión conceptual sobre tres áreas temáticas de interés para esta investigación. En primer lugar, se revisarán los aspectos psico-sociales de quienes viven en situación calle, aspectos claramente visibles al momento de comprender el daño o deterioro de quienes son parte de este fenómeno. En segundo lugar, se revisarán los antecedentes que den cuenta del espacio público; y finalmente se realizará un acercamiento a la comprensión de los significados espaciales.

2.1.1. Aspectos Psicosociales Personas en Situación de Calle

El trabajo con Personas en Situación de calle, debe ser considerado como una problemáticas multidimensional, o multicausal. El por qué las personas se encuentran en calle varían según los sujetos.

La calle proporciona libertad; el poder trasladarse de un lugar a otro; habitabilidad; para trabajos informales; provee dinero; espacios para el consumo de alcohol y drogas y con ello, la agrupación entre pares. Todo esto hace que cada vez sea más difícil salir de este círculo marcado por la vulnerabilidad. Para Taracena, (2010), la vida en calle se ha institucionalizado; con esto quiero decir que el tejido social de la vida en calle se ha hecho más complejo, determinando la forma de vida de subsistencia que producen un efecto de recursividad, mientras más tiempo en calle, más difícil se sale de ella.

Algunas de las características que dan origen a este fenómeno son: personas con problemas personales y familiares, la ausencia de soluciones habitacionales, problemas económicos, consumo de alcohol y drogas, problemas con las justicia, maltratos, problemas de salud mental y físico. Quienes viven en la calle presentan vacíos educacionales, esto tiene relación con que muchos sujetos han sido niños y adolescentes

de calle, con baja escolaridad, lo que trae consecuencias a largo plazo, como es la falta de oportunidades y trabajos especializados.

En el documento “Más allá de las carencias”, elaborado por la Unidad de Desarrollo de la Fundación Hogar de Cristo (2007), se distingue la presencia de 3 grupos o tipologías de PsC, con aspectos psicosociales claramente visibles al momento de comprender el daño o deterioro de quienes son parte de este fenómeno, definidos como personas en “asistencia”, “autosuficiencia” y “emergencia”.

Las personas en “asistencia”, son aquellas con alto deterioro psicosocial, por lo general adultos mayores, con poca capacidad de autosuficiencia, además, presentan altos niveles de deterioro y de salud, asociado a problemas cognitivos o pérdida del juicio de realidad, esto debido a la gran cantidad de años viviendo en calle. Este grupo de personas alojan en hospederías y vía pública, son dependientes de las redes sociales y por lo general se atienden directamente en instituciones de beneficencia.

Las personas en “autosuficiencia”, son sujetos que han desarrollado estrategias de supervivencia, no requieren de instituciones de asistencia para sobrevivir, poseen una vida callejera, conocen la dinámica y la cultura requerida para habitar la calle, requieren solo de la vía pública para solucionar sus problemas de alojamiento, poseen medios materiales para realizar oficios como triciclos (cartoneros), plumillas (limpiadores de vidrio), etc. Estas personas son mayores de edad, con altos niveles en el consumo de drogas y de alcohol, este grupo no presenta discapacidades físicas, no obstante poseen malas condiciones higiénicas, producto de su vida en calle.

Por último, las personas en “emergencia”, a diferencia de las realidades anteriores, son personas con una incipiente trayectoria en calle, recurren a las redes públicas o privadas con el fin de buscar protección, no poseen manejo en calle, no conocen la cultura y estrategias, son personas con un acervo educacional, cuidan de su higiene personal, no presentan problemas de consumo abusivo, realizan trabajos

informales, los cuales no son suficientes para cancelar un lugar para vivir, son optimistas frente a su futuro y el deseo de dejar la calle.

En conclusión, las personas en situación de calle despliegan gran cantidad de estrategias efectivas y adaptativas en los distintos contextos estructurales donde se encuentran, todo esto con el fin de suplantar las carencias presentes en cada uno de ellos(as). Sin duda estas precarias estrategias sitúan a quienes viven en calle en el rezagado lugar que ocupan en la cadena de exclusión y el fuerte debilitamiento de sus lazos sociales.

2.1.2. Persona en Situación de Calle y Espacio Público

Para conocer acerca de la relación que se establece entre las personas en situación de calle y el espacio público, se abordará la experiencia de la Universidad Académica de Humanismo Cristiano, llamado vagabundos y andantes, Márquez (2010), la cual hace referencia a un estudio etnográfico en Santiago, Valparaíso y Temuco, investigación que no pretende estudiar a las personas en calle, sino la manera cómo algunos hombres y mujeres son producidos como vagabundos y las consecuencias en la construcción de la identidad y prácticas de la vida urbana.

Las personas en situación de calle son conocidas como caminantes, andantes, itinerantes, esto debido a la gran cantidad de ubicaciones donde podemos encontrar a estos sujetos durante el día o al caer la noche. Los lugares que habitan por lo general, son geografías cotidianas, conocidas y aun cuando estas son dificultosas, existe algún grado de control del espacio urbano. Para Retamales (2010), estos espacios también pueden ser reconocidos como espacios de ocupación esporádica, “las personas que viven en calle y que andan solas, circulan por las cercanías de la plazas del barrio para machetear, cuidar autos, o acudir a los bares circundantes. Las plazas en este sentido, es un lugar de descanso en su continuo deambular, sirve para dormir a ratos, encontrarse con otros vagabundos y pasar el día”.

En tanto, la misma autora de esta investigación, según su experiencia en Plaza Echaurren de Valparaíso, “para los vecinos y comerciantes del sector, esta permanencia en el Barrio y en la Plaza no es algo nuevo. La plaza es un lugar donde se les permite estar, su permanencia no incomoda del todo y están acostumbrados a verlos allí, siendo considerados *como parte de paisaje... parte de la cultura del Puerto*”. Lamentablemente esta situación no se da en todos los sectores o regiones del país, existen espacios donde las PsC no son aceptadas, no solamente producen el rechazo de estar al lado de un calle, sino que sus rucos², sus caletas manchan la belleza de la ciudad, este es el caso de la ciudad de Viña del Mar, la que vende una imagen de ciudad bella, en consonancia con quienes viven en calle y no se relacionan con lo que se quiere proyectar, por esta razón y sobre todo en temporadas de estivales, se realizan los llamados “barridos municipales”, donde grandes camiones acompañadas de seguridad ciudadana irrumpen destruyendo y eliminando todo lo que encuentran a su paso, de todas formas quienes viven en situación de calle no cambiarán su situación sino que al día siguiente volverán a recolectar material y nuevamente levantan sus rucos en sus territorios.

Quienes viven en calle hacen de estos lugares un hogar, estableciendo relaciones de socialización con sus pares, vecinos y conocidos. Para Márquez (2010), en estos espacios los vagabundos encuentran un nicho, el lugar que acoge y protege, “las plazas se vuelven su hogar, residencia, barrio y vecindad y lugar donde las convenciones propias de la convivencia se acatan”. Estos espacios públicos, poseen una fachada muy distinta a lo que nosotros conceptualizamos cotidianamente como hogar, no poseen límites entre lo público y lo privado, carecen de una estructura material, muchas veces, no tienen puerta, ni ventanas ni tampoco un techo para resguardarse de las inclemencias del tiempo, es entonces el espacio público donde deben satisfacer sus necesidades básicas e íntimas. Para Márquez (2010), cobra sentido los conceptos de privado y público, sobre todo cuando “las plazas son dormitorios, las cunetas son camas, las

² Molina, p. 178, (2010): La palabra ruco designa a un tipo de construcción precaria de duración indeterminada, caracterizado por la ligereza de sus materiales, además por su posibilidad de levantarse y desarmarse fácilmente.

veredas son comedores, los puentes son cobijo, para el vagabundo sin hogar y sin trabajo la calle, la plaza, el puente no pueden sino ser útero y refugio: *la calle es mi madre*, es así como pierde su condición de espacio público, de lugar de todos, del transeúnte y del grupo humano que transita entre el hogar y el trabajo. La calle se vuelve partida y llegada”.

Las PsC no solo utilizan los espacios públicos para pernoctar, también los utilizan para trabajar en otros oficios, cuya mayoría de estos no son trabajos formales, ni especializados, sino más bien son informales están al límite de lo llamado fuera de norma, donde deben buscar estrategias para no ser sancionados por la fuerza policial. Quienes trabajan en calle sólo reciben propinas o un pago mínimo cuando se trata de venta ambulante. Los oficios siempre bordean lo precario, por ejemplo, descargadores en los mercados, recolectores, limpiadores de parabrisas (plumilleros)³, realizan trabajos de limpieza fuera de los locales comerciales, quienes generan confianza con el vecindario pueden llegar incluso a pagar cuentas o ir de compras, otra actividad que realizan los de calle es machetear⁴, lo que antiguamente era pedir limosna hoy es reconocido como un trabajo para quienes viven en esta situación. El realizar estos oficios en calle no solo requiere de la necesidad de trabajar, sino del reconocimiento de la persona de calle en el sector, y lo más importante, “ganar la esquina o ganar el semáforo”, no cualquier persona puede llegar a desplazar a un calle de su lugar de trabajo, para eso cada persona se debe ganar la calle o muchas veces pelear por estos espacios públicos. Retamales (2010), proporciona una buena información al señalar que, los lugares donde realizan sus oficios son conocidas en el lenguaje de calle como sus oficinas, estos espacios “son lugares donde se sabe con anterioridad que son buenos, que se va a obtener ganancias, por tanto, son lugares estudiados en razón del beneficio”. “Cada oficina posee un propietario y es reconocida, por tanto, respetada por los demás. Al denominar estos espacios “oficinas”, el macheteo adquiere el apelativo de trabajo”.

³ Estrategia de sobrevivencia, que consiste en la limpieza de parabrisas a vehículos detenidos.

⁴ Retamales, p. 103 (2010), Estrategia de sobrevivencia, que consiste en pedir a personas que van pasando una moneda o cigarro, puede ser una actividad individual o colectiva.

Las llamadas hospederías, son instituciones por lo general sin fines de lucro, pertenecientes a ONGs que prestan un servicio durante la noche para que las personas puedan dormir, estos espacios son lugares protegidos y que sirven de refugio, especialmente para resguardarse de los peligros que significa dormir al intemperie (agresiones, fríos, inclemencias del tiempo), estos lugares no son una solución habitacional, porque han sido pensado como lugar de tránsito.

Claramente no todas las personas en situación de calle desean o pueden acceder a las hospederías, por tanto deben hacer uso de la vía pública, es aquí donde cobran vida los rucos y las caletas, otorgándoles significaciones de hogar o casa, los rucos son estructuras precarias, elaborados con desechos, sirven para resguardarse por las noches y su construcción es levantada por quienes lo van a utilizar, los materiales para construir estos espacios pueden ser cartones, plástico, madera y cualquier desecho que se pueda reutilizar para mejorar la estructura, estos espacios son utilizados por dos o más personas, donde siempre existe un líder quien maneja todas las situaciones, por lo general carecen de higiene, ya que existe acumulación de residuos, botellas, ollas, colchones, frazadas y ropa.

Para Ossa (2005) los rucos “son lugares en plena vía pública a los que se añade un par de maderas y un plástico que hace las veces de techo, juntándose en las paredes cartones, latas, maderas, plástico o cualquiera similar, para cubrir un poco el frío. No son lugares bien provistos, más bien, parecieran hechos absolutamente a la ligera, como si fuera solo para el momento, excesivamente pasajeros. En tanto para Molina (2010), los rucos pueden ser tan sólo cuatro palos levantados sobre las cuales se extiende un techo de plástico, cholguanes, algunas fonolas, paredes de latas, cartones y maderas. En fin, lo que esté a la mano para levantar un refugio urbano.

Otra forma de utilización del espacio público, para quienes viven en situación de calle, es dónde y cómo se alimentan, quienes se encuentran en esta situación han logrado identificar cada una de las estrategias de subsistencia y esta es una más de ellas. Las PsC tienen conocimiento de los lugares, horas, o rutas que entregan alimento, esto es

identificado en el lenguaje de calle como la “*ruta de la cuchara*”, siguen la cuchara esperando las distintas instituciones que le pueden proporcionar un plato de comida, sopa caliente, un pan y café. Esta oferta de alimentos comienza con el desayuno, almuerzo y cena, por lo general entregados por instituciones solidarias o voluntariados de colegios, universidades o empresas.

Para Retamales (2010), esto es llamado *ocupación focalizada*, “es la ocupación de la Plaza a horas precisas de la tarde y la noche. Momento en el cual llegan grupos de voluntarios y voluntarias de instituciones solidarias a entregar comida gratuita”.

La alimentación no solo es entregada en los espacios públicos a través de las rutas, sino también existen instituciones en Valparaíso como el Comedor 421, el portón Azul en Avenida Colón, el Ejército de Salvación, Hospederías del Hogar de Cristo, Etc. En el sector de Viña del Mar las instituciones escasean, solo existe el Comedor del Colegio San Antonio que provee de alimentos, lo demás es entregado a través de las rutas de calle.

Por otra parte el Ministerio de Desarrollo Social (2012), en su documento "En Chile Todos Contamos", proporciona información relevante, ya que considera aspectos relacionados en cómo se “constituye la relación de quienes viven en calle con los lugares diariamente utilizados, los sentidos de nación, de ciudadanía, de clase, de grupo o simplemente de vida”, para estas personas, la calle es mucho más que un medio ambiente o contexto, pasa a ser un espacio simbólico y un referente identitario.

Deambular por la ciudad les proporciona a quienes viven en calle un conocimiento acabado del espacio urbano, les proporciona información de cómo acceder a los recursos, a establecer relaciones con sus pares, a crear una identidad cultural. El conocer y reconocer el entorno, les proporciona la llave de acceso a las redes que se establecen en los distintos lugares en los que están relacionados, tales como alimentación, trabajo, dinero, afecto, etc.

Una forma de identificar conceptualmente los distintos lugares utilizados por quienes viven en calle son:

- Lugares Públicos de uso Común: son lugares altamente frecuentados, y abiertos a todo los ciudadanos, con alto flujo de transeúntes, están ubicados en el casco céntrico de las ciudades, lo que proporciona el acceso y traslado de un lugar a otro, estos espacios son identificados como calles, plazas, parques y playas, etc. Estos lugares proporcionan oportunidades para el trabajo, para dormir y descansar, y para alimentarse, también entrega la oportunidad de realizar trabajos informales como cuidador de auto, limpia parabrisas, venta ambulante, etc.
- Lugares Públicos Apropiados: son lugares colonizados por quienes viven en calle, cuentan con ciertos requisitos de invisibilidad y anonimato, son lugares abandonados, sitios eriazos, laderas de esteros, lugares bajos los puentes, basurales, vertederos, etc. Suelen ser lugares de alto interés para quienes viven en calle, por lo que constantemente deben disputar el liderazgo del lugar, también deben enfrentarse a la acción de la fuerza policial, municipal y al desalojo del lugar. En estos lugares encontramos las caletas que son refugios ocultos, proporcionan abrigo y refugio y suelen ser ocupados por grupos de conocidos, en estos espacios se generan relaciones de intercambio social entre sus miembros. Otra forma de vivir en calle son los rucos, espacios más íntimos, construidos de material ligero, por lo general quienes viven en ellos son parejas que requieren mayor intimidad, la idea de las caletas y los rucos es la mimetización con el entorno, asociado al acopio de cartones y botellas.
- Lugares Privados: corresponden a centros comerciales privados de uso público, muchas veces inaccesibles para quienes viven en calle, pero que proporciona para muchos sin techo la protección, abrigo durante el día. En estos espacios las PsC se encuentran la mayor parte del día, logran establecer rutinas, relacionarse con locatarios de las distintas tiendas comerciales y muchas veces prestan servicios a estas personas. Otro lugar que corresponde a esta conceptualización son los bares y restaurantes, estos espacios proporcionan alimentación a bajo

costo, al igual que la venta de consumo de alcohol. Quienes viven en calle tienen acceso a servicios higiénicos, a ver televisión, este espacio privado es una instancia de socialización con sus pares, la que muchas veces se vincula al consumo de drogas, al micro tráfico, a la prostitución etc. Otros espacios privados son las vegas, ferias y mercados, estos lugares aún cuando tienen una estructura abierta, también son conceptualizadas como lugares privados, son espacios donde su principal función es la comercialización de productos, donde las personas de calle por lo general ejecutan sus oficios de cargador, limpieza y venta, esta última proporciona un pago precario a quienes viven en esta situación.

En relación a lo anterior y para comprender los significados en torno al espacio público, se propondrá una mirada analítica y comprensiva en cuanto a los lugares, para esto se presentará en una primera parte la conceptualización teórica de espacio público donde las relaciones personales se ajustan o van ajustando a las experiencias individuales y sociales. Y posteriormente se abordarán las significaciones en cuanto a los enfoques conceptuales de lugar.

Otra forma de entender la vida en calle se relaciona con la tesis de Berroeta (2012), la que establece modalidades de uso, las que corresponden a formas específicas de la utilización del espacio público en barrio y que se relaciona con las formas de uso que se visualizan con las PsC.

Modalidades de uso según Berroeta:

Uso funcional del espacio, la que será entendida como acciones de desplazamiento que tiene una finalidad instrumental, corresponden a la realización de compras y acceso al transporte público. Un aspecto a consignar es que esta actividad de compra no se realiza exclusivamente en negocios establecidos, sino que existe una frecuente venta ambulante, este uso funcional en las PsC, queda anclado no solo a la acción de comprar

sino en la acción de ser ellos quienes proveen, no solo la venta, sino todo lo que esté asociado al comercio o al trabajo informar.

Uso contemplativo, es cuando las personas individualmente se encuentran observando el uso que otros hacen de este espacio.

Uso recreativo son aquellas actividades individuales o grupales de distinto tipo, que tienen por propósito la entretención de quienes las realizan.

Uso social, es el tipo de uso más frecuente identificado en las observaciones, son todas aquellas interacciones comunicativas que se producen entre dos o más usuarios

2.1.3. Espacio Público:

Según la revisión bibliográfica, elaborar un único concepto de espacio público es complejo, entendiendo que estos espacios cumplen con satisfacer o entregar distintas funciones en la vida colectiva o social de quienes la utilizan. Para Dascal (2003) citado en Carrion (2004), el espacio público cumple con distintas funciones en la ciudad, al extremo que es factible encontrar posiciones opuestas y altamente contradictorias. Sin duda el espacio público es un lugar de constante conflicto social, dependiendo de la función para la cual será utilizado.

Es así que diversas investigaciones proponen que el espacio público presenta una mirada heterogénea, donde las ciencias sociales no son las únicas que se han preocupado por conocer este fenómeno, existiendo otras concepciones dominantes que le dan sentido al espacio público, una de ellas es lo tributario que hace referencia exclusiva a un lugar físico, bajo una mirada de gestión. También encontramos una mirada urbanística operacional e inmobiliaria, donde su énfasis está puesto en el suelo del espacio público (comercio, vialidad, etc.). Otra forma de comprender el espacio público es desde lo jurídico, la que proviene del concepto de propiedad privada o apropiación del espacio, y por último, la mirada filosófica la que expresa el tránsito de lo privado a lo público,

donde lo individual se pierde y se construyen instancias colectivas. Una definición alternativa es superar las concepciones anteriores y entenderlo históricamente como parte y relación de la ciudad, en donde el espacio público cambiará en el tiempo, como también en su relación y condición urbana.

Es así que una definición inclusiva de espacio público, se entenderá como la esencia de la ciudad, o incluso, algunos autores proponen que es la ciudad misma, donde se hace factible el encuentro de voluntades y expresiones sociales diversas, porque es allí donde la población puede converger y convivir, pues, es el espacio de la representación y la diversidad. En tanto el espacio público es un lugar donde existe representación y vida colectiva, como también un lugar de identidad con relaciones históricas, (Carrion, 2004).

Para López de Lucio (2000), el espacio público europeo se vincula con la definición anterior, establece que el espacio público es inseparable a la ciudad, de la que se ha construido a lo largo de los siglos, el cual está constituido por calles, avenidas, plazas, bulevares o zonas ajardinadas.

En tanto Carteau (2006), citado en Berroeta (2012), establece que el “espacio público urbano es lo que otorga distintividad a una ciudad, cada ciudad es la resultante de un proceso de sedimentación histórica que define y organiza el modo en que sus ciudadanos la construyen, en un juego de fuerzas y contra-fuerzas, estrategias y tácticas, estas fuerzas son las que muchas veces son antagonistas al mercado y al estado, unas funcionales y otras cívicas”.

Los espacios públicos para Berroeta (2007), incorporan gran cantidad de elementos que logran dialogar en la construcción de esta definición, “Los espacios públicos son heterogéneos, por una parte, instauran, preservan, promueven y organizan la condición entre la gente, habitualmente estos espacios modernos se definen a partir de la separación formal, casi siempre legal, entre la propiedad privada urbana y la

propiedad pública. Tal separación supone reservar el suelo libre de construcciones y para usos sociales característicos de la vida urbana, transporte, actividades culturales etc.”.

Es así que el espacio público, sigue siendo por naturaleza el lugar donde se presenta la conflictividad social, donde distintas disciplinas y teorías han requerido su observación e investigación. Tal como lo propone Carr (1992), citado en Berroeta (2012), “el espacio público es el terreno común donde las personas llevan a cabo las actividades funcionales y rituales que unen a una comunidad, ya sea en las rutinas normales de la vida diaria o en las fiestas periódicas”.

2.1.4. Espacio Público: Visión Clásica, Moderna y Posmoderna

De esta manera Berroeta y Vidal (2012), en su texto "La Noción de Espacio Público y la Configuración de la Ciudad: Fundamentos para los Relatores de Pérdida Civilidad y Disputas", incorporan una mirada con aportes distintivos entre la definición de espacio público con una mirada clásica, moderna y contemporánea, la que da cuenta de los cambios expresados en estos tres momentos significativos para la comprensión de este fenómeno.

Visión Clásica:

Para autores tales como Ferry, J., D. et al., (1995), Habermas (1994) Rabotnikof, (1997), es coincidente situar a la Grecia clásica como la primera distinción entre lo público y lo privado en la configuración de las ciudades – Estados. La concepción Griega acerca de lo privado, lo público y político, concibe lo público como propiamente político, es decir, la expresión de hombre libre alcanza su trascendencia histórica a través de su expresión en un lugar común, situación que es posible al estar libre de las obligaciones de la vida cotidiana. De esta forma el espacio público es el lugar donde las personas pueden expresar públicamente sus intereses comunes, donde buscan y encuentran lazos

compartidos y de diferenciación, es decir, lo público se remite a la acción y al discurso, a lo aparente y a lo manifiesto.

Desde esta posición política es que se construye la visión clásica de espacio público, es decir, “un espacio de relación entre los individuos quienes, a través de sus discursos y sus acciones, contribuyen a modelar el mundo común como un horizonte de entendimiento y encuentro ciudadano” (Sahui, 2002 citado en Berroeta y Vidal 2012). Es así que el espacio público se reducía a la polis griega, quienes eran los encargados de expresar lo colectivo, lo abierto, lo manifiesto. Sin embargo estos espacios fueron marcados por la exclusividad de los ciudadanos miembros de la polis, los que debían ser parte de la élite, esto excluía directamente a las minorías, quienes no podían participar de los procesos y de las tomas de decisión, eran espacios marcadamente homogéneos, monofuncionales, cuya formación de sociabilidad y convivencia era restringida.

En la alta y baja edad media, se da cuenta de formas organizativas y urbanas distintas, cuya dependencia responde solo al poder señorial o propio de la autorganización, diferencia del Ágora la cual no posee un marco arquitectónico que separe lo público de lo privado, las calles se ligan directamente con ellas y las propias construcciones marcan sus límites, alrededor del Ágora se encuentran principalmente edificios comunitarios (municipales y religiosos). En general en esta época existe un aumento en las construcciones arquitectónicas, en su mayoría, asociadas a la relación Iglesia – Estado, las que dan paso a las grandes catedrales filosóficas y teológicas.

En tanto López de Lucio, en su texto “Espacio Público en Ciudades Europeas” (2000), escribe que “La vida social pública no se identifica sin más que con el conjunto de calles de la ciudad, sino con un espacio público singular y espacialmente significativo: el Ágora como espacio de discusión y confrontación en el que prevalecen las ideas mejor fundadas y argumentadas, no las más votadas por electores pasivos”.

En conclusión el gobierno medieval no solo aplica una mirada doctrinal, sino también incluye razonamientos espontáneos, referidos a las nuevas condiciones de vida,

de esta forma no solo responde a lo divino, sino también se generan nuevas estructuras que darán paso al renacimiento.

Versión Moderna:

La llegada del Renacimiento incorpora un crecimiento significativo, crea nuevas infraestructuras defensivas, educativas y solidarias (hospitales, bolsas, teatro, museos, etc.), e incorpora por primera vez jardines que serán convertidas en espacios públicos. El desarrollo de esta época focaliza su interés en los sectores céntricos, con una alta valoración a lo artístico y proyecciones geométricas, sin embargo el empobrecimiento y la migración campo ciudad, afecta directamente la utilización del suelo y las construcciones cada vez más densas, es tanto el empeoramiento de las condiciones de vida que se llega a niveles infrahumanos. De esta forma y para subsanar estos problemas, es que se recurre a la transformación de la ciudad, como una forma de lograr obtener el orden definitivo, para esto se toman decisiones sanitarias, de orden social y de seguridad, ejemplo de esto fueron las construcciones de nuevas plazas para conseguir ventilación, la reorganización de los mercados, movilizar los cementerios a sectores fuera de la ciudad, incluir calles para carruajes y para peatones, las que fueron propuestas por Pierre Patte, para París, en 1765.

Por otra parte, Habermas (1995) incorpora la idea de espacio deliberativo, donde se refuerza la noción de un espacio público en el que los sujetos comparten y dialogan cara a cara en un contexto de igualdad. La acción deliberada del espacio público se orienta desde la razón, que no es otra cosa que la capacidad discursiva de los sujetos ilustrados e informados con criterio. Como plantea Boladeras (2001), la subjetividad burguesa se funda en el interés por descubrir los secretos de la naturaleza humana asociados a las ideas de humanidad ilustrada, en la que se asocia razón humana y naturaleza humana.

Sin embargo, el espacio público sigue vinculado y por eso criticado con la visión clásica, ya que se trata de espacios exclusivos solo para quienes tienen los medios, el conocimiento y la validación cultural para participar, excluyéndose así a los obreros, campesinos y mujeres entre otros grupos sociales.

Por otra parte, la ciudad cambia radicalmente en el siglo XIX con el uso del espacio como lugar de representación del poder, dando paso a lo que Foucault (2005), llamará “organizar un espacio analítico”, lo que se refiere a eliminar la circulación difusa, propiciando lo selectivo y disciplinar del habitante urbano. Las ciudades a fines del siglo XVIII y a principios del siglo XIX se ven marcadas por las transformaciones tecnológicas asociadas al desarrollo industrial y la nueva relación entre el Estado y los privados, determinado por el liberalismo de Smith y la economía de David Ricardo. Tal como lo presenta López de Lucio (2000), en los tiempos modernos existe una innovación en el terreno de las comunicaciones, en la incorporación de automóviles y la revolución cibernética, lo que define la nueva forma de significar para las personas, en cuanto a lo desprovisto, a lo difuso y a las nuevas formas de interacción social. De esta forma y como dice Delfante (2006) el siglo XIX está marcado por un quiebre entre la concepción tradicional de la ciudad, el marco ya no es arquitectónico del espacio, sino la organización urbana como conjunto determinado por las relaciones sociales y económicas.

Por último, en la segunda mitad del siglo XIX, se comienzan a producir grandes enfrentamientos de clases, se pasa a la sociedad de masa y a la cultura tecnológica, se consagra el voto universal, se diluye la separación entre lo público y lo privado (Boladeras, 2001), trayendo consigo el cambio de noción y de opinión pública “ya no se trata de un del concepto normativo de una opinión formada con la razón, sino más bien se refiere a una masa segmentada de opiniones particulares en las que se expresan intereses divididos y hasta conflictivos” (Ferry, 1995:17), se pasa de una “sociedad en masa” a una “sociedad de medios” que a decir de diversos autores (Ferry 1995; Wolton, 1995) configuran una nueva noción de Espacio Público.

Visión contemporánea

En este contexto existe un desarrollo acelerado de las tecnologías y expansión del capitalismo neoliberal, emergen nuevos negocios asociados a la circulación mediática, estos medios son espacialmente televisión. Esta nueva estructura entre privados, estados y sociedad civil será denominada por los expertos como nuevo espacio público articulado a partir de las dinámicas de mediación de la actividad política, producto de la difusión de los medios masivos de información y representación política. Es así que el nuevo espacio público corresponde a espacio mediático “gracias a la tecnología propia de cada sociedad post-industrial, la cual es capaz de presentar a un público los múltiples aspectos de la vida social” (Ferry, 1995), siendo público todos aquellos que pueden percibir y comprender los mensajes difundidos, no se restringe a una delimitación de ciudad o estado, más bien se trata de un intercambio entre sociedades.

Para Carrion (2004), la globalización no puede ser observada como algo externo, sino, como lo constitutivo a lo local. En otras palabras somos partes de un proceso llamado glocalización (Robertson, 1992), el que produce tres efectos, a) reduce la distancia de los territorios distantes, con lo cual los conceptos principales de desarrollo urbano se modifican, accesibilidad, centralidad y velocidad; b) es capaz de acelerar los procesos y multiplicar las historias en espacios distintos y distantes; y por último, c) el espacio principal de socialización está puesto en las nuevas tecnologías de comunicación.

Para Ferry (1995), el espacio público se ha ampliado horizontal y verticalmente. Horizontalmente, con un incremento cuantitativo del público receptor, ya no se trata sólo de un cuerpo, sino que son considerados públicos todos aquellos sujetos capaces de recibir y comprender el mensaje. Y **verticalmente** correspondiendo a la capacidad que tiene el espacio público de fortalecer la identidad colectiva a través de la apropiación de la historia en la actualización de su pasado, como por la inclusión de nuevos contenidos

que se instalan en el espacio público, eventos que antes eran considerados propios de la esfera íntima actualmente se presentan como contenidos que alcanzan el interés general.

En conclusión, se incluirá la visión que plantea Rabotnicof (1997), en relación al sentido abierto, de lo accesible, de lo que se trata es de un espacio que tiende a ser un acceso masivo en su condición de soporte mediático, pero donde aún el espacio público es restringido a los actores políticos y a los medio, en que el ciudadano, al igual que las visiones anteriores, está ausente en su participación, y sigue en su acción pasiva como receptor de la información.

En contraparte, Borja (2000), establece que los espacios públicos han perdido su calidad de protector y protegido, debido a que sido ocupado por las clases peligrosas de la ciudad, este juicio incorpora a los inmigrados, pobres y marginados, los cuales se han adueñado de la calle para satisfacer sus necesidades de subsistencias. Para el autor, aunque principalmente sean ellos las victimas no pueden permitirse prescindir del espacio público. Es decir, todos estos cambios históricos, sociales y culturales acelerados, se han diagnosticado como la muerte de la ciudad, ya que se han establecidos como tópicos recurrentes y sin intensiones de desaparecer.

2.1.5. Los relatos del espacio público en la ciudad actual: Pérdida, Civildad y Disputa

Según Berroeta y Vidal (2012), el espacio público posee una doble categorización, entendida desde los espacios abiertos y las adscripciones teóricas a estos espacios. Cuando nos referimos a espacios abiertos estamos hablando propiamente de las ciudades la que trae consigo calles, plazas, etc., donde la sociedad se reúne y la reconoce, por otra parte las adscripciones son las cualidades sociales y políticas que las teorías del espacio público ponen en circulación (Gorelik, 2008:44).

De lo anterior se ha logrado extraer visiones más específicas que sustentan la noción de espacio público. Estas posiciones traen a la luz formas de valoración y contenidos democráticos diversos, Berroeta y Vidal (2012) proponen una organización de estas visiones en tres tipos: a) El Espacio Público perdido; b) El Espacio Público como construcción de civilidad; y c) El Espacio Público como espacio de control y disputa, siendo este último el que se vinculará con los espacios públicos y el derecho a excluir, visión impuesta por Verónica Urzúa Bastidas, y que tiene sintonía con este estudio.

a) El espacio público Perdido:

Antiguamente, los espacios públicos para muchos fue la expresión predominante, democrática y de encuentro social (Salcedo, 2002; Gorelik, 2008). Sennet (1974), expone que: “la ciudad ha servido como foco para la vida social activa, para el conflicto y el juego de intereses, para la experiencia de la posibilidad humana durante la mayor parte de la historia del hombre civilizado. Pero precisamente esa posibilidad civilizada se encuentra hoy adormecida.

Este adormecimiento presenta su génesis en los procesos de individualización que presentan las personas y la sociedad contemporánea, lo que ha generado la destrucción de lo público, todo esto creado por los sentimientos de los seres humanos individuales. A esto se le suma las nuevas formas de configurar lo real y lo simbólico de la sociedad y la vida pública, es así como fenómenos socio urbanos desplazan los tradicionales espacios públicos, incorporando nuevas formas de sociabilización, un ejemplo de esto son, las calles, el mercado y los barrios. Las calles han sido reemplazadas por corredores o túneles peatonales (Boddy, 1992); el mercado actualmente ha sido reemplazado por centros comerciales (Crawford, 1992); y los barrios por comunidades cerradas (condominios, grandes estructuras que funcionan

como edificios etc.) (Atkinson y Flint, 2004); por último, nuevas formas de control y seguridad modifican las dinámicas de sociabilidad posibles en la ciudad (Davis, 2003).

b) Espacio Público como Espacio de Construcción de Civilidad:

Para explicar este apartado se consideraran dos miradas desde el espacio público: la norteamericana y la europea. No podemos olvidar que el espacio público se relaciona con el urbanismo, de la cultura urbana y de la ciudadanía, la cual depende en buena parte del progreso de la ciudad.

La tradición norteamericana se funda en dos antecedentes específicos primero considera necesario realizar un cuestionamiento de la pérdida de las creencias del espacios público, el cual era completamente abierto, democrático e inclusivo, quien era capaz de acoger la diversidad de los usuarios, Brill, (1989). Segundo los cambios actuales y la vida norteamericana ha traído consigo una población segmentada, estratificada, lo que reduce el desarrollo de la vida pública, en las calles y plazas. De esta nueva mirada es que el espacio público hoy en día se orienta solo en función de la demanda de la sociedad, asociado a los cambios producidos entre la vida económica, nuevos estilos de vida, nuevos diseños y la incorporación de nuevas tecnologías.

De esta forma el espacio público debe reinventarse constantemente, debe mejorar la calidad de vida de sus usuarios, el esparcimiento y el embellecimiento del diseño urbano, incrementar y preservar paisajes naturales que pugnen la degradación ambiental, lo que favorecerá el desarrollo económico asociado a la venta de productos, servicios orientados a los usuarios y el alza inmobiliaria.

En tanto la tradición europea, comparte el diagnóstico norteamericano pero se niega a participar de estos designios, es así que desde este paradigma se plantea que lo más importante ante todo es la centralidad de lo político, de los asuntos comunes y del

espacio público, la identidad de la “ciudad europea” es el espacio de la sociedad civil, donde se produce y requiere para vivir (Hassenpflug, 2002: p. 16).

Actualmente los espacio urbanos son abordados mediante proyectos específicos, donde lo ideal es recuperar los espacios públicos, se trata de incluir un renovado interés por estos lugares, dotar de centralidad y monumentalizar los lugares más periféricos. Todo esto tiene un objetivo de actuación, lo primero es mejorar la calidad urbana y también coincidir con proyectos económicos viables y de gestión (Monclus, 2003).

En conclusión, ambas miradas coinciden en elementos importantes, como por ejemplo, la capacidad para estimular el comercio y mejorar las condiciones de vida de los habitantes, plantean la necesidad de incorporar las demandas y necesidades de los propios usuarios, con estrategias participativas que incorporan a los ciudadanos a la construcción de la ciudad.

c) El Espacio Público como Espacio de Control y Disputa

El espacio público siempre ha presentado una disputa entre lo igualitario / accesible versus el control de lo urbano y la subversión de las prácticas de apropiación, esto hace referencia a que el espacio público siempre ha sido un lugar donde se han dado dinámicas inestables y procesos de exclusión, la cual se funda en una lógica de control y disputa entre la estructura normativa de la sociedad hegemónica y las prácticas de acción de sujetos y colectivos con diferentes tipos de lazos con esa sociedad (Certeau 2006).

La materialización de estas disputas en la ciudad, Delgado la sitúa entre la polis y la urbe, es decir entre el orden político, relativo a la administración y la proyección centralizada sobre la ciudad, y la urbanidad propiamente tal, resultado de esto es la obtención de un espacio público visibilizado en permanente conflicto inestable.

Desde esta visión el espacio público solo se constituirá apropiado por los usuarios mediante un trabajo de cualificación, referido a las estructuras prácticas de la

experiencia (Joseph, 1999), es decir, las características físicas solo constituirían en espacios públicos en el momento en que son aceptados y apropiados. Esta apropiación solo es fecunda cuando existe una valoración al derecho de ciudad, acción que le corresponde a todo habitante en cuanto el sujeto interactúa socialmente dentro de un marco urbano y que reafirma la exigencia de una presencia activa.

Tal como plantea Di Mazzo (2009), el núcleo natural u ontológico del espacio público es la dialéctica dominación – contestación, poder y resistencia, orden y transgresión, entre públicos y contra-públicos en situaciones de desigualdad, las que pueden estar dadas por sus características y distinciones del espacio público, de esta forma el autor plantea dos aspectos a trabajar. El primero, distingue diferentes papeles que desempeña el espacio público en confrontación, Burte (2003), señala que el espacio público puede ser: a) objeto de conflicto por su uso y ocupación, control y disputa en actividades consideradas (in)aceptables e (in)adecuadas; b) escenario, el espacio público es el escenario para manifestarse, así como el despliegue de violencia urbana sobre personas, muebles o moviliarios; y c) precipitador espacio público donde pueden transformarse en el depósito simbólico de la memoria colectiva de significados y valores que se expresan en las luchas pasadas. La segunda distinción está dada por dos tipologías de conflictos: a) los blandos, aquellos que derivan de la diversidad social, generalmente asociados a conflictos por concepciones normativas dispares; y b) los duros, serán aquellos que se vinculan a la desigualdad social, donde hay una asimetría en el derecho a la ciudad entre los usuarios. Estos cuestionan directamente la calidad democrática del espacio público.

Los grupos dominantes actualmente son capaces de excluir al resto de los actores sociales si estos no son parte de la construcción ciudadana, esta restricción se logra en ciertos segmentos de la sociedad, los cuales no pueden ser partes de estos espacios, pues no son vinculables en la creación de enclaves del discurso. Hoy en día el espacio público es un lugar de expresión y ejercicio del poder.

En conclusión según Di Mazzo (2009) “el conflicto en el espacio público es necesario tanto para visualizar la injusticia social de la exclusión, como para socavar su gramática dominante, en este sentido el espacio público es el escenario material para el cambio social y, siendo así, es un termómetro de la calidad democrática de una sociedad que debe ser capaz y afrontar el conflicto urbano desde sus raíces estructurales”

Un planteamiento que profundiza en este relato de disputa es el trabajo de Verónica Urzúa Bastidas, quien en su texto “El espacio Público y el Derecho a Excluir”, (2012), incorpora tres aspectos asociados a las dinámicas de exclusión en el espacio público: a) Comodidad; b) Planificación; y c) Orden Cívico, estos componentes instalan ideas fuerzas en relación a las formas de exclusión que han estado presentes en la vida urbana de algunos países del mundo, entendiendo por esto entonces todo lo que resulte ajeno, y por lo tanto, problemático para el modelo que se busca aplicar. Importante destacar que estas tres estrategias son de carácter abierto y no son represivas o de alta prohibición, sino que es la forma sutil de las ideas que se dan por ciertas y que son legítimas, producto de la cultura moderna, es decir, son capitalistas, o sea, que dan forma a nuestras ciudades actualmente.

a) La comodidad:

El concepto de comodidad surge para explicar las experiencias urbanas, que no busca la confrontación, sino eludir o hacer desaparecer las sensaciones que produzcan perturbación a la comunidad heterogénea y multicultural (Sennett, 1994/1997:389) citado en Urzúa (2012:162). De esta forma y según la realidad estadounidense el Central Park es reconocido como un experimento democrático, en el cual contempla: a) control social: la que consiste en mantener ordenada la clase obrera, lo que se obtiene bajo la vigilancia sutil pero eficaz a través de estos diseños amplios que proporcionaban estos espacios, para hacer efectivo este tipo de control; y b) el reformismo social: donde se asumía que las clases obreras debían adquirir gustos, modales y comportamientos de las

clases altas, para que estas últimas se sintieran a gusto, aquí el espacio urbano estaba diseñado para maximizar el comportamiento y limitar o eliminar las conductas indeseadas.

Bajo la lógica anterior y también en Estados Unidos, comenzaron los reclamos acerca del espacio público, pero apelando al derecho de no ser molestados, ni agitados por otros transeúntes, señalando como perturbadores a los limpia parabrisas, grafiteros, ambulantes, ebrios, jóvenes rebeldes, entre otros, bajo la concepción que estos incómodos sujetos, habían hecho robo de la clase blanca de la ciudad y que eras de la elite por derecho propio (Smith, 2000:10) en Urzúa (2012:162).

Otro episodio que marcó los espacios públicos específicamente de Europa, fueron las crisis económicas, lo que Giuliani en el siglo XIX (citado en Urzúa, 2012: 163) fundamentó como en el alto desempleo y gente sin hogar, lo que para el autor no se lograba explicar a través de la pobreza sino más bien la criminalizaba, siendo estos sujetos visibilizados como personas fuera de control, económicamente incompetentes y que con solo sus presencias en estos espacios, amenazaba la vida de los miembros de la sociedad convencional, llamados también incívicos, los cuales se entendían como ilegales al momento de hacer uso del espacio público.

En conclusión, actualmente, de las experiencias anteriores, se puede reconocer que en las ciudades contemporáneas el derecho a la ciudad se ha convertido en el uso exclusivo de las elites de los países, los cuáles no están dispuestas a que sean secuestrados por personas indeseables, esto asociado a que las clases altas no estarán disponibles para perder su derecho a la comodidad.

b) La Planificación:

Otro elemento a trabajar es considerar la planificación y lograr concebir mayores utilidades en los espacios públicos, para esto se hace necesario incorporar una visión mucho más audaz como lo es la planificación estratégica, concepto extraído de la mirada empresarial y militar, que poco a poco tomo fuerza en estos escenarios, es decir “es un método que permite jerarquizar y clasificar las acciones para escoger luego los procedimientos más eficaces dirigidos a reducir o eliminar contraposiciones o antagonismos” Fernández (1997 / 2006:41), citado en Urzúa (2012:163).

De esta forma y bajo la experiencia de Estados Unidos es que se planifica de forma expansiva la incorporación de mercados y centros comerciales, los que reformula el urbanismo de las ciudades, esto asociado nuevamente a la visión de James Rouse, quien también incorpora, no solo los comercios, sino proyectos culturales y manifestaciones de diversas étnicas, como una forma de controlar la oferta, pensando siempre en atraer a los turistas de la época. Estos modelos logran tener éxito hasta hoy en día con la llamada Rousificación o Disneyficación, entendida como la creación deliberada de escenarios y espectáculo.

En conclusión la planificación estratégica bajo esta lógica, incorpora tres analogías:

- Aquella donde las ciudades son grandes empresas, las que funcionan como insumos para la producción de ciudad;
- La ciudad es una mercadería que debe venderse, en este espacio los sujetos insolventes no están invitados, por ser un espacio urbano exclusivo y excluyente;
- Está dada por una estrategia potente vinculada al sentimiento de patriotismo cívico, pertenencia e identidad de lugar, que lleva al levantamiento de esculturas, monumentos, relacionados con la ciudad, sentimiento de pertenencia que está por encima de cualquier conflicto o enfrentamiento.

En conclusión, la planificación estratégica, pasa a ser un mecanismo exclusivo y excluyente en las distintas ciudades, según Smith las personas están dispuestas a

consumir y consumirse, donde las redes sociales agresivamente irrumpen a través de los medios con una visión de exclusividad, vendiendo lo que puedes y debes alcanzar, mientras formes parte de esta acción recursiva y tengas la capacidad económica estas dentro, de lo contrario, las personas pasan a ser intrusos y por ende, excluidos.

c) El Orden Cívico:

Todos los países, ciudades y lugares públicos buscan el orden cívico, este sentido es el que concibe el trato inofensivo, de orden y coexistencia pacífica, sin sobresaltos. Es así que en la experiencia española los barceloneses han decidido apropiarse de la ciudad, para esto han incorporado un disfrute del espacio público, asociando al sujeto, a la convivencia ciudadana, a la real recuperación del espacio público, el que tiene por objetivo eliminar cualquier ingrediente de conflictividad. De esta forma se da inicio a la implementación de un plan de ordenanza, el cual busca eliminar cualquier ingrediente de conflictividad que enlute la venta comercial de ese país, asociado al marketing y las causas que estas acciones incívicas pudieran cambiar la imagen que se desea proyectar.

En resumen el espacio público es y debe ser ante todo un lugar de orden social, donde los distintos sujetos circulen lógica y armónicamente y sean capaz de dialogar entre una ciudad marcada por la producción y la materialización a la cual se está expuesto.

En conclusión a estos tres ejes de comodidad, planificación y orden cívico, se destaca por sobre todo el conflicto social, asociado directamente a las clases sociales y a quienes tienen el real derecho al uso del espacio público, como también a la comercialización y a lo importante que puede ser la venta de la imagen país.

En consecuencia, hoy en día poco nos queda para dar sentido al conflicto social, la sociedad es movilizada por estrategias de consumos, es decir primero sirve de medio para circulación de mercancías (compra, venta, consumo, etc.), lo cual se obtiene y se

genera a través del dinero. Entonces según Lefebvre (2002) “el espacio urbano se convierte en espacio comercializado, en un espacio deliberadamente productor, y por lo tanto, en un proceso estratégico”. Por lo tanto, cuando la ciudad se transforma en objeto de consumo el énfasis está puesto en la forma de diferenciar el espacio público, con el fin de atraer mayor cantidad de turistas y con ello mayor capital.

De esta forma, el espacio público hoy en día ha logrado ponerse a la vanguardia de quienes planifican, con la incorporación de nuevas reconversiones en los centros urbanos de la ciudad, como formas de acercarlas al turismo y al público en general, incorporando una mayor demanda y oferta.

2.1.6. Significados del Espacio Público

Los espacios públicos significativos son aquellos donde las personas establecen una conexión entre su vida personal y el lugar, se trata de un proceso interactivo que evoluciona en el tiempo y que afecta tanto a usuarios como a espacios (Carr, et al, 1992). Las características que adoptan estas conexiones varían: pueden estar asociadas a experiencias pasadas o expectativas de acciones futuras; a la historia cultural de un determinado grupo; a contenidos de memoria individual y colectiva; o a características físicas o psicológicas. Es decir, el entorno urbano provee una serie de estimulaciones y las personas su propia historia, esta articulación es lo que conforma el significado en/o, el/del espacio público.

Para Manzo (2005) las relaciones emocionales que se establecen entre las personas y los lugares, responden al papel que éstos juegan en sus vidas y los procesos mediante los cuales se desarrollan como significativos, esta serie de experiencias y emociones pueden ser positivos o negativos. Diversas investigaciones han logrado centrarse en los vínculos afectivos y positivos al lugar, en tanto para el mismo autor la importancia de aprender de las distintas experiencias de las personas en los lugares, se entenderán como complejas y multifacéticas. Tal como lo incorpora Relph (1985) citado

en Gustafson (2001), las relaciones a los lugares no necesariamente deben ser fuertes o positivas, sino que existen efectos fuertes para lugares específicos (topofolia). Por otra parte, las personas que están conectados a lugares, logran desarrollar sentidos positivos y de pertenencia, pero para otros sujetos puede sentirse opresiva y restrictiva, esta última se vincula con investigaciones donde las experiencias negativas son tan significativas como los lugares donde se satisfacen las necesidades.

Por otra parte, Mohanty (1986) citado en Manzo (2005), establece una importante crítica a la reproducción de conocimiento en este tema, revela que distintos autores constantemente responden con investigaciones a las significaciones que se establecen entre los lugares y las residencias (arraigo a la comunidad, experiencias de la resistencia, etc.), reconociendo en la retórica “hogar”, "la familia", a reproducciones convencionales en estos términos. Para lograr la innovación en estos temas es necesario que exista una movilidad en la forma de significar otros aspectos, como lo es la pérdida de lugar, los viajes significativos, etc. Es así como se comienza a introducir nuevos matices de experiencias y significados de lugar, provenientes de las corrientes antropológicas culturales y de la geografía de la vida nómada, donde aparecen innovadoras investigaciones relacionadas con los estudios nómades, cuyas formas de vidas dependen del movimiento de un lugar a otro, revelando que su manera de habitar la tierra no es la ubicación específica. Rao (2002) en Manzo (2005), dice que otra forma de ver este fenómeno son los estudios relacionados con la peregrinación, el que explica que los lugares de residencias no cambian, pero si presentan un impacto en la identidad, aquí el valor esta puesto en el movimiento y en el viaje que los otros ponen en sus residencias Morinis (1992) citado en Gustafson (2001).

En conclusión, para Manzo (2005), el desafío debe estar puesto en estas nuevas formas de pensar las conexiones que se establecen entre nuestras emociones con otros lugares, es así que el autor pone el énfasis en los lugares no residenciales como una forma de sentirse en casa, ya que estas experiencias necesariamente reflejan la complejidad de vida de las personas.

En tanto Sixsmith (1986) citado en Gustafson (2001), propone una investigación considerando aspectos cualitativos como cuantitativos, donde la forma de agrupar los significados ocurre en tres grandes categorías a nivel personal, social y físico (Tabla 1), lo que produce un marco general, donde su trabajo proporciona un punto de partida para seguir con investigaciones en el significado de lugar, es así que estos modelos tratan de describir elementos básicos de los espacios. Esto se relaciona con lo planteado por Berroeta (2012), quien hace referencia a distintas dimensiones que aparecen al momento de considerar espacios públicos significativos, la primera tiene relación con lo personal, donde los sujetos establecen conexiones entre su vida personal y el lugar, estas pueden estar asociadas a experiencias pasadas o expectativas futuras, a esto también se le puede asociar la experiencia de Sixsmith (1986) citado en Gustafson (2001), quien establece que lo significativo en lo individual está puesto en la felicidad que se establezca con el lugar, al sentido de pertenencia, al tiempo o a la relación que se establezca con los distintos lugares. Es así que Berroeta (2012), dice que el entorno urbano provee estimulaciones personales, lo que conforma el significado en/o, el/del espacio público.

Tabla N° 1

Significados de casa o tres modelos de la experiencia, después de Sixsmith (1986, p. 289, citado en Gustafson 2001)

PERSONAL	SOCIAL	FÍSICO
La felicidad	Tipo de relación	Estructura
Pertenecientes	Calidad de la relación	Servicios
Responsabilidad	Amigos y entretenimiento	Arquitectura
Atrapado en Web	Medio ambiente emocional	Ambiente de trabajo
Experiencias críticas	Con otros	Especialidad
Permanencia		
Intimidad		
Tiempo		
Lugares Significativos		
Conocimientos		
El deseo de volver		

Al igual que Sixsmith, Berroeta (2012) establece que un espacio público para que sea realmente significativo debe presentar una serie de condiciones: ser legible, debe entregar señales claras que permitan al usuario saber de qué lugar se trata. De esta forma para lograr que el significado sea positivo deben existir patrones de uso que permitan establecer vínculos con el espacio, es decir, conectarse con la memoria al igual que con su experiencia individual, grupal y cultural. Esta conexión se establece solo cuando un lugar es importante, es decir, satisface necesidades individuales y culturales y son congruentes con sus normas y prácticas colectivas. En tanto para Sixsmith (1986) citado en Gustafson (2001) lo social se construye en las relaciones, o en otras palabras, en el tipo de relaciones con los demás; donde cuenta la calidad de las relaciones establecidas; la capacidad de establecer relaciones de amistad; el entretenimiento que se pueda generar en las relaciones; y lo que se genera con el medio ambiente emocional.

Por último, también encontramos la dimensión física, para Berroeta (2012), se establece como el grado de conexión entre la ubicación, el diseño y la disposición del lugar, es decir, el grado de coherencia con el área que le rodea. En tanto para Sixsmith

(1986) citado en Gustafson (2001), esta aparece cuando existe una estructura adecuada y de servicios que puedan cubrir las necesidades básicas.

En relación a lo anterior es que Berroeta (2012), en su tesis doctoral "Barrio, Espacio Público y Comunidad", hace referencia a las conexiones que se materializan en los espacios públicos, los cuales se refieren a la seguridad y protección, asociado a experiencias satisfactorias, las que favorecerán el sentido de pertenencia de los sujetos con sus distintos contextos, a través de conexiones interpersonales con familiares, amigos, etc., con los espacios regularmente frecuentados y la posibilidad de transformación de dichos espacios.

Es así como el autor identifica tres tipos de conexiones con los espacios: primero la conexión individual, la cual es considerada como la conexión de las personas con los lugares, vinculada a la memoria y experiencia, donde es posible obtener contenidos de una definición identitaria. Segundo, encontramos la conexión grupal con el lugar, esta es dada a partir de las conexiones entre los miembros de un grupo, en conexión a participar con otros grupos u otras actividades colectivas, de celebración, espacios religiosos, etc. Y por último, la tercera conexión, que corresponde a la vinculación con la sociedad más general, aquí el nexo se establece con lugares sagrados o plazas ceremoniales, que al ser de uso masivo y repetitivo, proveen de un significado a la sociedad en general, esto se asocia también a las conexiones que proyectan los monumentos públicos y el significado político de la sociedad.

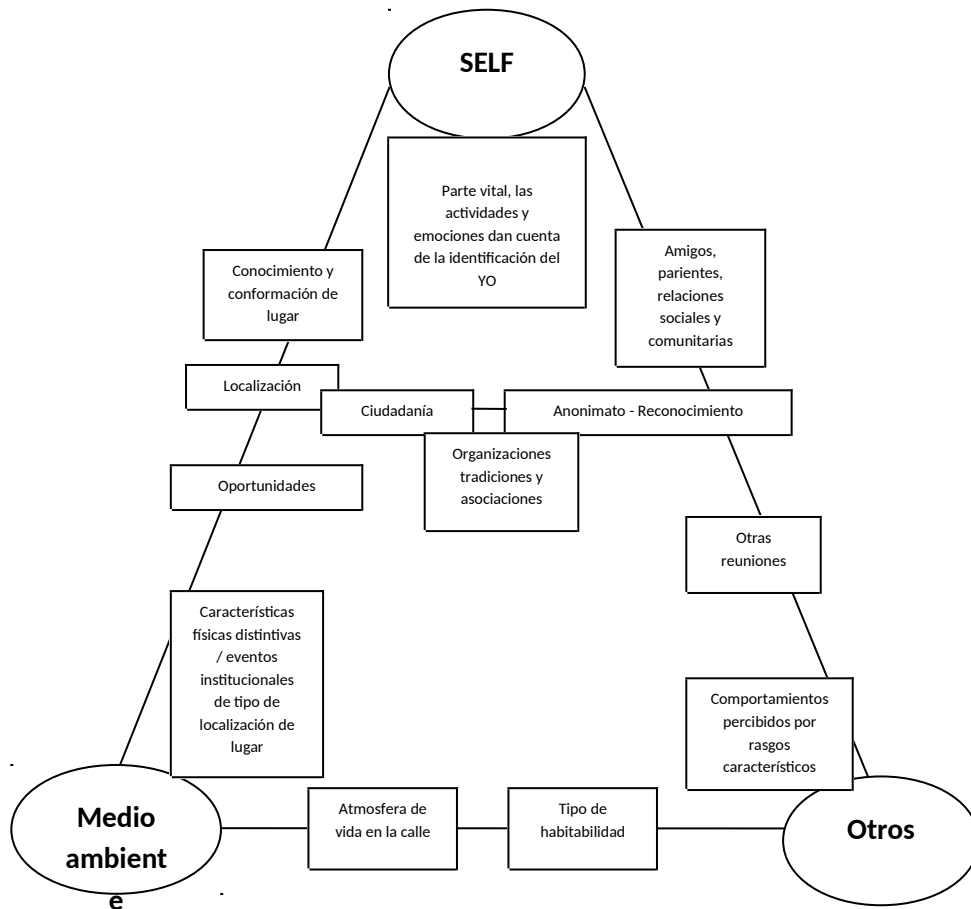
En conclusión, Berroeta (2012) precisa, que los valores simbólicos son utilizados muchas veces para incrementar los significados, de todas formas es necesario comprender que la percepción de los significados no es estática por el contrario, variará según los sujetos, grupos y tiempo en el que nos encontremos (Devine – Wright & Lyons, 1997, en Berroeta:79).

En tanto para Gustafson (2001), en su texto "Significado de lugar, análisis y discusión", también incorpora estos tres temas para clasificar los significados los que se

establecen en uno mismo, los demás y el medio ambiente, él establece un modelo triangular de tres polos donde la mirada no se establece separada de las otras, muy por el contrario, se vinculan entre ellas (Ver figura N°1).

Figura N° 1

Significados atribuidos por los encuestados de forma espontánea, Gustafson (2006:10)



Según el autor, los significados pueden ser agrupados en las siguientes categorías:

Self: son lugares donde las personas han vivido por largos periodos y portan un valor importante, se relacionan con las emociones, se vinculan principalmente a lugares donde las personas realizan sus actividades laborales, de recreación, etc.

Self-Otros: los lugares se tornan significativos por la relación de las personas con los demás que ahí viven amigos, conocidos, familiares y/o sentido de comunidad que estas relaciones sociales crean.

Otros: el lugar se puede asociar a otros, sin necesariamente haber estado en ese lugar, es decir, a través de las percepciones que se tiene de las personas se puede atribuir significado a los lugares. En ocasiones estas declaraciones pueden ser estereotipadas y se basan en comparaciones explicativas.

Ambiente: los significados de lugar tienen relación con el medio ambiente, el entorno físico, los recursos naturales, condiciones del clima, etc. Del mismo modo los rasgos distintivos y eventos también son importantes, el significado aquí aparece no solo como un medio físico, sino simbólico al medio ambiente histórico.

Ambiente-Self: aquí los significados están puestos en el conocimiento que las personas tienen del lugar, algunos refieren a conocimiento formal geográfico o histórico, otros evalúan su familiaridad con la vivencia en el ambiente físico.

Self-Otros-Ambiente: corresponde a la vinculación entre los tres polos, ceremonias tradicionales, aniversarios, etc., lo que implica la relación entre el self, los otros y el ambiente.

El modelo de los tres polos reconoce la variabilidad, no todos los lugares significan lo mismo para todas las personas, y permite capturar la variación en la atribución espontánea de significados espaciales.

2.1.7. Enfoques conceptuales sobre el significado de lugar

A continuación se presentará una conceptualización de los distintos enfoques presentados por Berroeta (2012), donde establece conceptos de lugar, componentes, facetas, etc., y como estos influyen en la construcción de lugar.

Iniciaremos con Relph (1976) citado en Gustafson (2001), quien identifica tres componentes de lugar: escenario o entorno físico; las actividades y los significados, donde se establece que el espacio corresponde a la manifestación física, en tanto un lugar considera aspectos superiores, referente: a) actividades que la gente realiza; b) los significados atribuidos; y c) características físicas en Norberg – Schultz (1976), Relph (1976), en Berroeta (2012). A partir de la acumulación constante de sentimientos, se transforma en espacio de lugar, esto viene dado por el conocer y como le asignamos valor. En tanto para Relph (1976) señala que la esencia del lugar será entonces la experiencia inconsciente.

En tanto Canter (1977) citado en Gustafson (2001), propone un modelo similar al de Relph (1976) citado en Gustafson (2001), incorporando también tres partes de lugar pero con una mirada desde la psicología los conceptos de acción, concepción y atributos físicos, donde la importancia de este modelo esta puesta en los resultados y la relación que se pueda dar entre estos tres conceptos.

Bajo una mirada más contemporánea, Galope (1997), citado en Gustafson (2001), presenta un trabajo donde incorpora cuatro facetas teóricas aquí la propuesta está dada por la interrelación de las facetas con el lugar: a) diferenciación funcional; b) lugar optativo; c) escala de la interacción; y por último, d) aspectos de diseño. En donde cada faceta presentará un número y sub-categorías funcionales, donde se logrará obtener puntos de diferenciación en cuanto a las actividades y aspectos y se podrá focalizar el diseño y las características físicas de cada lugar.

En tanto Agnew (1987) citado en Gustafson (2001), incorpora el concepto de lugar, el cual está compuesto por tres elementos: a) local que corresponde a los marcos donde se desarrollan y se ajustan diversas relaciones social; b) ubicación / localización,

que corresponde al espacio o zona geográfica, la cual presenta influencias de procesos económicos, políticos que operan dentro de un marco más amplio global, nacional o regional.

Hasta aquí todo lo referido a estos autores, que confluyen en las interrelaciones y relaciones que se establecen entre los sujetos y los distintos componentes, facetas, elementos, etc. A partir de la cual se establecen nuevos significados de lugar. Estos nuevos significados también desarrollados por Ayburn y Barnes (2006), citado en Berroeta (2012), establecen una mirada más deductiva, donde incorpora cuatro categorías de significados: a) Supranacional, que considera lo ideológico, los patrones y construcciones de cada ciudad; b) Nivel Nacional, que corresponde al rol de control y de regulador que establecen los estados en las ciudades, y los espacios públicos, donde el énfasis está puesto en la forma y uso de estos espacios; c) Nivel Local, que consideran aspectos históricos que establecen las personas con los lugares, responden a las experiencias directas (tradiciones), las cuales son traspasadas a través de los procesos de socialización; y d) Nivel individual, considera aspectos de los tres momentos anteriores, aquí es donde los significados cobran sentido de las experiencias significativas, las cuales se establecen a través de las relaciones sociales. Además el componente fundamental es la conexión pasado, recuerdos de episodios importantes a lo largo de la vida.

En tanto Sergi Valera (1993, 1996) citado en Berroeta (2012), identifica lo llamado por este autor como las aproximaciones simbólicas. La primera, símbolo como una propiedad inherente a la percepción de los espacios, donde el significado deriva de las características físico-estructurales y funcionales, que proviene de interacciones simbólicas en los sujetos y los espacios utilizados. La segunda propuesta es comprender como se carga de significado un espacio determinado, “los entornos juegan un rol fundamental en la formación de las identidades de los sujetos. Es así como sujeto y entorno se define dinámicamente”.

En conclusión, para Valera (1996) citado en Berroeta (2012), la relación que se establece entre sujeto y entorno, se traduce a un diálogo a nivel simbólico, donde el espacio se transmite a los individuos unos determinados significados (socialmente elaborados) y las personas, a su vez, interpretan y reelaboran estos significados, transformándolos en procesos de reconstrucción mutua.

III. MARCO METODOLÓGICO

3.1. Tipo de Estudio

El presente corresponde a un estudio es de tipo cualitativo / descriptivo, ya que permite acceder a aquellos fenómenos complejos que se alojan en la subjetividad de las personas. Es importante concebir que “la investigación cualitativa se orienta a analizar casos concretos en su particularidad temporal y local, y a partir de las expresiones y actividades de las personas en sus contextos locales” (Flick, 2004, p. 27).

Debido a que el propósito de esta investigación es estudiar la construcción de significado con respecto al espacio público, hay que tomar en consideración las historias de vida que cada sujeto tiene, ésta va a estar en relación directa con la construcción de significado que cada sujeto realice. Es por esto que se buscará recabar información tanto de lo que hacen los sujetos en el espacio público, como también de cómo significan aquello que hacen, ya que de esta forma se toma en consideración “el mundo de la interioridad de los sujetos sociales y de las relaciones que establecen con los contextos y con otros actores sociales” (Galeano, 2004, p. 17).

De esta manera, abordar el fenómeno de manera contextual y holísticamente, implica un estilo de investigación en el que los significados que la gente le da a su propia conducta y la de los demás, tiene que ser puesto en el contexto de los valores, prácticas y subsecuentes estructuras de la entidad apropiada (Mella, 2003).

Corresponde a un estudio descriptivo, ya que se pretende adentrarse en las subjetividades de los casos estudiados y poder aprehender lo mejor posible cómo ellos vivencian y cómo significan el espacio público desde su realidad al vivir en situación de calle. De modo que la investigación cualitativa proporcionaría una ‘descripción íntima’ de la vida social (Geertz, 1983, citado en Taylor y Bogdan, 1987).

3.2. Descripción y justificación del diseño

La complejidad de un estudio cualitativo hace difícil predecir con gran precisión lo que va a suceder, por ello que la característica fundamental del diseño cualitativo es la flexibilidad, su capacidad de adaptarse en cada momento y circunstancia en función del cambio que se produzca en la realidad que se está indagando” (Rodríguez, Gil y García, 1999, p. 91). La flexibilidad surge como un aspecto relevante a la hora de llevar a cabo el estudio, se hace adecuado trabajar con un diseño emergente, el cual refiere a que puede irse modificando el diseño según se va desarrollando ésta, lo cual refleja el deseo de que la investigación tenga como base la realidad y los puntos de vista de los participantes, los cuales no se conocen ni comprenden al iniciar el estudio (Salamanca y Martín-Crespo, 2007).

3.3. Definición del Grupo de Estudio y Criterios de Muestreo

Se ha realizado una muestra de tipo intencional o de caso ideal (Rodríguez, Gil y García, 1999; Scribano, 2008), con el fin de seleccionar a sujetos que se encuentren en situación de calle. Se han utilizado los criterios del documento “Procedimientos y estándares de operación del programa Acogida del Hogar de Cristo” (Ossa y Celic, 2009) para personas en situación de calle, para determinar si un sujeto se encuentra en esta condición o no.

De esta forma, para ingresar al programa Acogida del Hogar de Cristo, son dos los criterios principales: (1) ser hombre o mujer mayor de 18 años, y (2) estar en situación de calle. Con respecto al punto (2), se define que una persona en situación de calle presenta una situación de carencia de “hogar” (falta de una vivienda o residencia donde resguardarse), sumada la ausencia, quiebre o debilitamiento de redes familiares, sociales e institucionales.

Además del lugar donde pernocta la persona y la situación de exclusión social que sufre la persona en situación de calle, también se considera el tiempo en que se encuentra en situación de calle, el cual se puede clasificar en:

- Reciente: varias estadías pero que no suman más de 3 meses continuos o en un año.
- Eventual: de 3 a 6 meses seguidos o acumulados en el último año.
- Ocasional: más de 6 meses a un año.
- Frecuente: de un año a 3 años.
- Habitual: de 3 años a 5 años.
- Permanente: más de 5 años.

Para la muestra se han seleccionado sujetos que se encuentran en situación de calle de tipo permanente, es decir, que llevan más de 5 años en esta situación.

Además el criterio de muestreo, ha sido por conveniencia (Scribano, 2008), ya que los informantes son de fácil acceso para la investigadora, debido a que han participado del programa acogida del Hogar de Cristo, en el que la investigadora ha trabajado durante siete años.

En definitiva, la muestra quedó conformada por 12 entrevistados, incluyendo a la propia autora de la investigación. De los 11 entrevistados, hubo 9 hombres y 2 mujeres, y todos estaban en una situación de calle permanente.

Tabla N°2

Nombre	Sexo	Edad	Tiempo en Calle
Claudio	Masculino	47	8
Miguel	Masculino	39	30
Jonny	Masculino	38	13
Jaime	Masculino	46	34
Marco	Masculino	36	10
Marco	Masculino	61	10
Gustavo	Masculino	35	6
Alejandra	Femenino	35	8
Luis	Masculino	41	29
Patricio	Masculino	37	7
María Alejandra	Femenino	49	7

3.4. Técnicas de Producción de Información

Para este trabajo se utilizarán diversas técnicas de producción de información, a saber: entrevistas en profundidad, mapa comportamental, autorrelato y fotografías.

3.4.1. Entrevista en Profundidad

En este tipo de entrevista, el investigador busca obtener información sobre temas puntuales, elaborando una lista de temas de interés, con lo que se focalizará la entrevista. No hay una lista fija de preguntas, sino que el entrevistador va sondeando sobre los temas que va abordando acorde a la lista previa de temas de interés, en base a cómo va surgiendo ésta (Rodríguez, Gil y García, 1999). Este tipo de entrevistas tiene un origen de planteamientos antropológicos y sociológicos, de esta manera, es que surge como esencial el conocer el punto de vista sobre un fenómeno determinado del entrevistado.

La preparación de este tipo de entrevista requiere de cierta experiencia, habilidad y sensibilidad para saber explorar aquello que se busca conocer, para lo cual se debe facilitar al entrevistado expresarse y que se focalice en lo que interesa, por lo que a veces es necesario más de una entrevista para poder lograr tal objetivo (Rodríguez, Gil y García, 1999).

Un elemento relevante de la entrevista en profundidad es el hecho que en ésta no se busca abreviar o limitar las respuestas del entrevistado, como ocurre en otras ocasiones, sino que por el contrario, se persigue estimular al interlocutor a que entre en detalles y profundice en lo que se está diciendo (Rodríguez, Gil y García, 1999).

3.4.2. Mapeo Comportamental

Una segunda técnica fue el mapeo comportamental (Ittelso, Proshansky, Rivlin & Winkel, 1974), el que permite relacionar directamente el ambiente y el comportamiento, en función del tiempo. Con esta técnica se puede representar gráficamente las actividades de las personas, en un determinado espacio en estudio, para indicar sus comportamientos en relación a la localización en que ocurren (Günther, Elali & Pinheiro, 2004).

3.4.3. Autorrelato

Una tercera técnica utilizada fue el Autorrelato, técnica que entrega información valiosa y da sentido a la palabra de los participantes de la investigación, ya que el investigador se sitúa como un sujeto activo, un sujeto histórico a través de la experiencia de éste (Cruz, Reyes y Cornejo, 2012). Concretamente, este proceso se llevó a cabo con la ayuda de un colaborador quien guió una entrevista en base a tópicos acordes a la trayectoria del trabajo realizado por la investigadora, su duración fue aproximadamente de una hora veinte minutos.

3.4.4. Fotografías

Para complementar las fuentes de datos revisadas anteriormente, se obtuvieron fotografías de los lugares que habitan las personas en situación de calle. Esto se pudo llevar a cabo debido al contacto y el vínculo que existía por parte de la investigadora con varias personas en situación de calle, las cuales quisieron colaborar con la investigación y en un acto de confianza permitieron el acceso a los rucos y a los espacios que habitan. Estas fotografías tienen un valor destacado para complementar de modo ilustrativo el análisis de contenido.

3.5. Técnicas de Análisis de Datos

3.5.1. Análisis de contenido

El análisis de contenido es una técnica que se basa en la lectura textual o visual del contenido de los datos recogidos. El análisis debe ser sistemático, objetivo, replicable y válido, ya que lo característico de ésta, es que combina intrínsecamente –y de ahí su complejidad– la observación y producción de datos, con la interpretación o análisis de éstos (Andréu, 2002).

Krippendorff define el análisis de contenido como “una técnica de investigación destinada a formular, a partir de ciertos datos, inferencias reproducibles y válidas que puedan aplicarse a su contexto” (Krippendorff, 1990:28; citado en Andréu, 2002). Esta definición releva la importancia y la consideración que se tiene que tener del contexto en todo análisis de contenido, entendiéndolo como un marco de referencia desde donde se producen los mensajes y significados, lo cual es relevante para esta investigación, debido a que se quiere estudiar cómo se producen los significados con respecto al espacio público.

En definitiva, el análisis de contenido corresponde a aquellas técnicas que buscan explicar y sistematizar el contenido de los mensajes comunicativos de textos, sonidos e imágenes y la expresión de ese contenido, con el objetivo de efectuar deducciones lógicas justificadas concernientes a la fuente (emisor y contexto) o en sus efectos (Andréu, 2002). Cabe destacar la flexibilidad del análisis de contenido, que permite

analizar no sólo texto, sino que también sonidos e imágenes, siendo estas últimas de relevancia para esta investigación, haciendo mucho más ilustrativo el análisis.

Cabe mencionar que el proceso de codificación va a ser basado en el proceso de codificación de la Grounded Theory (Strauss y Corbin, 2002), comenzado por la codificación abierta, donde se identifican los conceptos y descubren en los datos sus propiedades y dimensiones; para luego pasar a la codificación axial, donde se relacionan las categorías surgidas a sus subcategorías, y posteriormente pasar a la codificación selectiva, donde se busca la integración de lo anterior.

3.5.2. Plan de análisis

Concretamente, para llevar a cabo el análisis de contenido se realizaron los siguientes pasos (Andréu, 2002):

- 1) Determinar el objeto y unidad de análisis: Se debe dar cuenta de qué es lo que se quiere investigar, de dónde se va a sacar la información, cuál es la unidad de análisis. Con respecto a la unidad de análisis, corresponde a los trozos de contenido sobre los cuales comenzaremos a elaborar el análisis (Cáceres, 2003), en ocasiones a la unidad de análisis también se le denomina “unidad de registro”, es decir, la unidad de contenido significativo dentro del documento que servirá para extraer resultados (Andréu, 2002; Briones, 1988b, citado en Cáceres, 2003). Las unidades de registro pueden corresponder, generalmente, tanto a palabras como a frases, oraciones, párrafos o temas. Por otra parte, hay aquellas unidades de base no gramatical, donde no se considera segmentaciones del material a partir de elementos sintácticos, expresivos o semánticos; las unidades más comunes corresponde a documentos íntegros, divisiones por espacio, tiempo, etc.
- 2) Determinar las reglas de codificación: En este paso el material se trata, lo que significa que éste debe ser codificado, lo cual consiste en transformarlo mediante reglas (Andréu, 2002). Debido a la naturaleza de este análisis, estas reglas están

sujetas a modificación en la medida que el material es procesado (Cáceres, 2003). Un aspecto relevante a considerar es que son los supuestos o las cuestiones de la investigación, los que van a dirigir la clasificación del texto (McQueen, McLellan, Kay y Milstein, 1998, citados en Cáceres, 2003). Este procedimiento se lleva a cabo hasta haber clasificado todo el material disponible. Sin embargo, en la medida que se avanza en la tarea, se va desarrollando un criterio de clasificación que incluye o excluye contenido de manera más o menos sistemática, y es aquí cuando la regla de análisis ya ha surgido (Cáceres, 2003). Este proceder libre e inductivo, comenzando desde los datos para definir reglas que los clasifiquen y posteriormente codificarlos, es lo que se llama “codificación abierta” (Rodríguez, 1996, citado en Cáceres, 2003). Los códigos surgidos del análisis van a orientar sobre las ulteriores relaciones e interpretaciones, que darán como resultado las categorías del análisis.

- 3) Determinar el sistema de categorías: La categorización es una operación de clasificación, donde al igual que en la codificación, es necesario seguir un criterio, pero que en esta ocasión, el criterio depende mucho más de elementos inferenciales, fundamentalmente razonamientos del investigador y elementos teóricos, que permiten consolidar la categorización (Andréu, 2002; Cáceres, 2003). “Es en este momento donde se pone en práctica, la creatividad, la capacidad de integración y síntesis, aptitudes para hallar relaciones en el material y de aplicar, aunque signifique algún grado de sesgo, lo que el analista sabe o intuye previamente del hecho estudiado” (Cáceres, 2003, p. 67). De esta forma las categorías son el momento culmine de todo el análisis y en ellas va a descansar las pretensiones del investigador (Cáceres, 2003).
- 4) La integración de los hallazgos: Todo el análisis anterior se vierte en la síntesis del estudio. De esta forma el análisis de contenido se enriquece de la elaboración teórica de los investigadores surgida de los conocimientos previos como de

aquellos aportados por la situación investigada (Cáceres, 2003). Se confrontan los datos producidos con respecto al marco teórico, estableciéndose una suerte de diálogo entre ambos a partir de un procedimiento interpretativo.

RESULTADOS

La presentación de los resultados se organiza a partir de los tres momentos seguidos en el proceso de análisis.

Para la primera fase, se identificaron un conjunto de 26 códigos, que fueron agrupados en 6 sub categorías, las que conformaron a su vez en 3 categorías generales. La primera categoría, características del espacio público, da cuenta del primer objetivo: identificar las características de los principales espacios públicos considerados como significativos por las personas en situación de calle.

La segunda categoría, formas de usos y modos de acción, da cuenta del segundo objetivo específico de la investigación: develar las modalidades de uso y formas de acción que las PsC hacen del espacio público.

Finalmente, el tercer objetivo específico, descubrir los significados atribuidos por los sujetos a los espacios públicos, se aborda en la categoría significados asociados al espacio público.

La presentación de resultados se inicia con la exposición del mapa de categorías (tabla N° 3). Recurso gráfico que permite identificar la relación entre códigos y categorías.

Posteriormente se presenta un resumen de la categoría y su descripción detallada. Aquí se utiliza la cursiva para referirse a cada uno de los códigos que la constituyen.

Para ilustrar el proceso de análisis, se incorporan fotografías que ayudan a ilustrar los contenidos descritos, además, en la primera categoría se presentan mapas comportamentales que ayudan a identificar gráficamente la relación entre lugares y comportamientos de las PsC en el espacio público.

Finalmente, se presenta un apartado de cierre que ofrece una lectura interpretativa del modo en que los datos contribuyen a la construcción de los significados espaciales. El que identifica las formas de significar el espacio público en personas en situación de calle en Valparaíso y Viña del Mar.

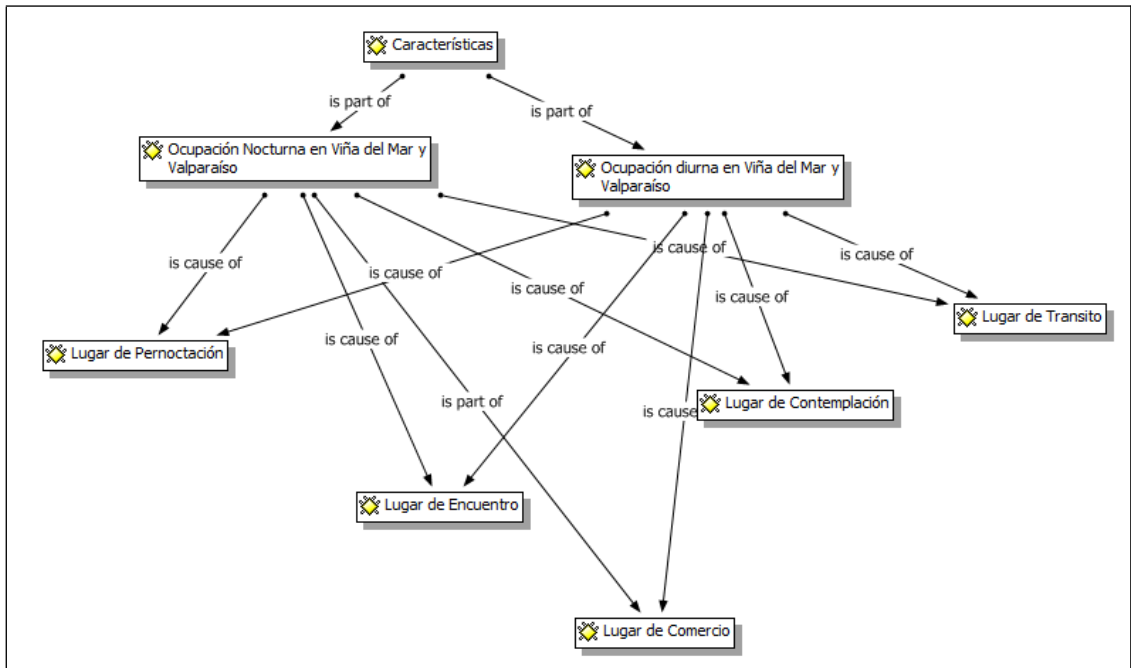
Tabla N° 3 Codificación y Categorización

Códigos	Sub Categorías	Categorías
Lugar de pernoctación Lugar de transito Lugar de comercio Lugar de encuentro Lugar de contemplación	Ocupación Nocturna en Valparaíso y Viña del Mar Ocupación diurna en Valparaíso y Viña del Mar	Los espacios públicos: Características
Uso social Uso recreativo Uso territorial Uso funcional Uso contemplativo	Modalidades de Uso	Los espacios públicos: Formas de Usos y Modos de Acción
Ruta de la cuchara Formas de obtención de dinero Modos de pernoctación	Formas y Modos de Acción	
El Mundo es Diferente Desde Abajo El ser Invisible	Vivencias negativas	Significados Asociados al Espacio Público
Evitar el Frío Descanso pero no Duermo Dormir en el día Camino en la Noche		
Golpizas Neonazi		
Elementos Protectores de Calle Factores Atractivos Me Gusta ser Libre Conocer lugares y personas Vida Fácil Hacer lo que Quiero	Vivencias positivas	

Categoría:

Los Espacios Públicos: Características

Figura N° 2



Esta categoría recoge las principales características de los espacios públicos atribuidos por los sujetos entrevistados. Las PsC describen los espacios públicos como lugares peligrosos e inseguros, donde se ejercen prácticas violentas. Es posible distinguir dos tipos de lugares característicos: aquellos asociados a la ocupación nocturna o de pernoctación y los espacios de transito en el día, vinculados con la alimentación y el ocio.

La ocupación de espacios públicos con fines de pernoctación se produce habitualmente en sectores periféricos del centro urbano de la ciudad, en lugares que no proporcionan seguridad, resguardo e higiene. Los rucos son construidos con materiales de desecho en las laderas de esteros, casas abandonadas, estructuras residuales de la vía

pública o en sitios eriazos, lugares que son elegidos por su baja presencia de transeúntes para no ser expulsados.

Los lugares de tránsito están insertos en sectores comerciales con alta circulación de personas durante el día, son espacios que permiten ejercer el comercio informal, se encuentran cercanos a hospederías solidarias, comedores fraternos y plazas.

Sub Categoría: Lugares en Valparaíso

Según el catastro en "Chile todos contamos 2012", Valparaíso es la segunda región con mayor cantidad de habitantes en situación de calle, con un total de 979 personas.

Como se observa en la Ilustración N° 1, en la ciudad de Valparaíso las personas en situación de calle utilizan el centro urbano de la ciudad, especialmente los sectores Almendral y Puerto por las posibilidades que les da el comercio para desarrollar alguna actividad productiva. Son sectores de mercados, ferias, plazas y avenidas comerciales con alta circulación de personas, lo que permite que las PsC puedan realizar trabajos informales como venta ambulante, carga y descarga de mercaderías, cuidado y lavado de autos, cargador de bolsas, limpieza de parabrisas y limosnear.

En estos sectores se hayan instituciones que dan o sirven de hospedaje nocturno. En el sector Almendral se encuentran las Hospedería del Hogar de Cristo y la Unidad de Urgencia del Hospital Carlos Van Buren, lugar utilizado para pernoctar en sus salas de esperas; en el caso del sector Puerto se halla el Ejército de Salvación que hospeda a 100 personas por noche.

Otra característica de estos sectores, es que son parte de la ruta de la cuchara, los lugares más característicos de esta ruta son el Hogar de Cristo, las Iglesias evangélicas, la Universidad Federico Santa María, y los comedores fraternos como el Comedor 421 del sector Puerto, el Portón Azul de Av. Colón y la Hospedería del sector Almendral.

Otros dos lugares importantes, las plazas O'Higgins y Echaurren, ya que son espacios cercanos a los lugares de pernoctación y de alimentación, que permiten además la presencia de PsC, por esta razón no es extraña la interacción con habitantes del sector.



Ilustración N° 1, Google Mapcity, 24 Abril 2013

Sub Categoría: Lugares en Viña del Mar

En Viña del Mar es posible identificar tres principales lugares de pernoctación de las personas en situación de calle, el sector del Estero Marga Marga que se caracteriza por ser céntrico y sin infraestructuras, y de muy escasa circulación de personas; un segundo sector de ocupación reciente, es la calle 23 norte donde el cierre de las empresas petroleras dejó infraestructuras y sitios abandonado, los relatos describen que en este sector la ocupación debe ser cuidadosa, ya que se reconoce que no es fácil convivir con la parte más burguesa y acomodada de la ciudad, se evita realizar ruidos molestos tratando de pasar lo más desapercibidos posibles. Un tercer espacio de la ciudad es el

Hospital Gustavo Fricke, este lugar reúne un número importante de PsC. Quienes pernoctan aquí reconocen que es un lugar seguro, ya que existe presencia permanente de Carabineros y seguridad ciudadana.

La actividad productiva de las PsC se desarrolla principalmente en las calles cercanas al mercado de la ciudad: la avenida Marina, la calle Arlegui, y los días miércoles y sábados en la Feria libre del estero Marga Marga. También son frecuentadas las avenidas turísticas, como la Av. Perú y la Av. San Martín, lugares propicios para pedir dinero

La Iglesia San Antonio, ubicada en la calle del mismo nombre, es el principal comedor solidario, entrega diariamente desayunos y acceso a duchas, lo que hace que el sector sea de tránsito frecuente de PsC.

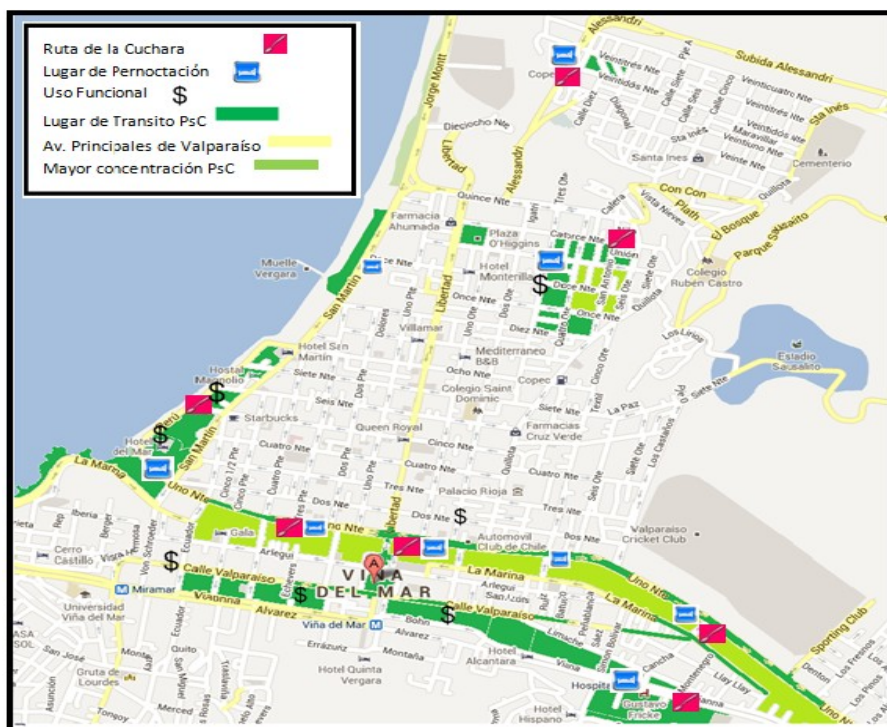
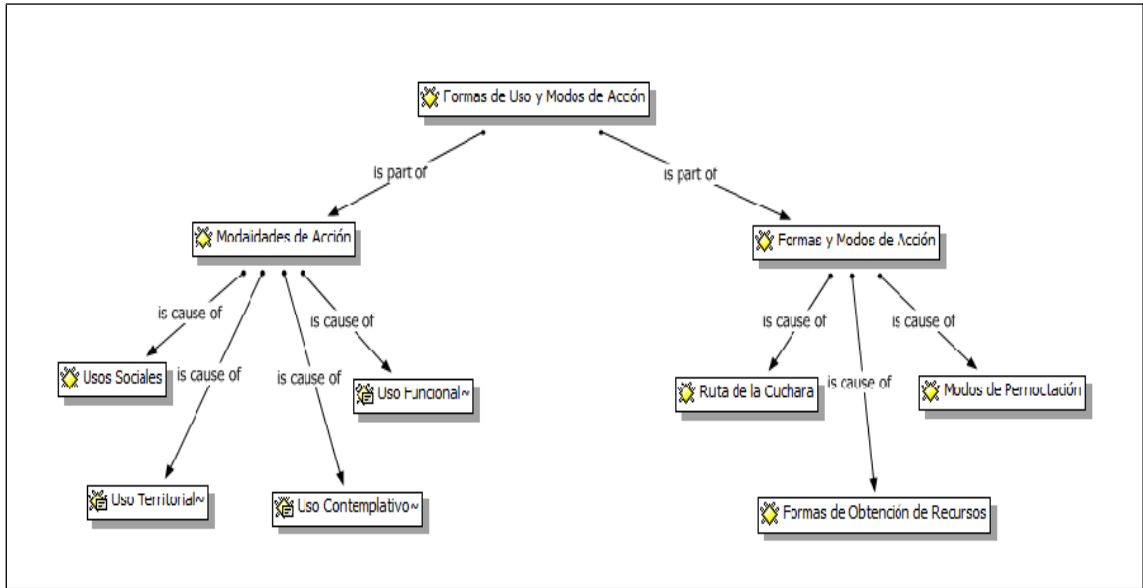


Ilustración N° 2, Google Mapcity, 24 Abril 2013

Categoría:

Los Espacios Públicos: Formas de uso y modos de Acción

Figura N°3



Se identifican distintas modalidades o tipos de uso del Espacio Público entre las personas entrevistadas. Como es de esperar, en los espacios públicos se realizan actividades que otros usuarios llevan a cabo en espacios privados.

Sub Categoría: Modalidades de Uso

Uso Territorial

Un primer modo es el uso territorial, es una forma de ocupación exclusiva y excluyente del espacio público que se asocia a prácticas de marcaje espacial, que comunica a otros la “propiedad” del espacio. Los comportamientos más frecuentes son la instalación de objetos que transmiten la idea de vivienda y la permanencia prolongada en un mismo

espacio del centro urbano que se desarrolla en épocas estivales y de alta presencia de turistas.

“En definitiva es una casa, claro po´ si no te gusta la persona se va no más po´, porque ese es tu territorio, tu lo armaste cachai, entonces ahí igual hay que tener respeto”.

María, 49 años de edad, 7 años en situación de calle

O sea si yo quiero quedarme aquí tengo que pedirle permiso al William pa´ ver si me puedo quedar aquí o si vengo a visitarlo y él quiere estar solo todos tienen que irse, porque quiere... quiere estar solo”.

María, 49 años de edad, 7 años en situación de calle

Uso Funcional

Un segundo tipo es el uso funcional del espacio público para fines económicos, corresponde a los trabajos informales que realizan las PsC: venta ambulante, cuidado de autos y mendicidad.

Quienes utilizan estos espacios de manera funcional lo hacen principalmente para satisfacer sus necesidades básicas.

En tanto, los locatarios, principalmente de los mercados, también reconocen como funcional la existencia de Personas en Situación de Calle, ya que al encontrarse cercanos a estos espacios pueden realizar trabajos de carga y descarga de camiones, pagando un bajo costo por el trabajo realizado. Es decir, también existe un uso laboral funcional para los locatarios y para quienes viven en calle.

“No solo para las personas en situación de calle es funcional, sino que para los locatarios de ahí mismo del sector también es funcional que existan estas personas, porque se les paga un bajo costo por un servicio que es arto trabajo me entendí, o sea los cabros tienen que descargar los camiones con sacos de papas o sea es una pega súper fuertes y después le pasan dos lucas y está listo, entonces es funcional para ellos como usuarios de calle y para los locatarios de allí”.

Miguel, 39 años de edad, 30 años en situación de calle

Usos Sociales

Los usos sociales son interacciones sostenidas con otras personas en situación de calle que se producen en plazas, calles, avenidas de mayor frecuencia, comedores fraternos y en la playa. Este tipo de uso es planificado o espontáneo, según sean los encuentros, casuales o concertados. Destacan las actividades grupales que tienen por finalidad la entretención (comer, beber y escuchar música), se realizan en lugares tranquilos, poco transitados, con el fin de no molestar a los transeúntes.

“Lo más importante para mí lo más importante es estar en la plaza, ver lo que hacen los muchachos en el día eh... o si no me pongo a conversar con ellos”.

Gustavo, 35 años de edad, 8 años en situación de calle

“Se puede juntarse quince, diecisiete y chiquillos o amigos, compadre el hermano, hay muchas palabras como unos se trata y sabe yo pongo los cigarros y ustedes cabros hagan pa’ la verdura... los otros hacen pal copete y vamos pa’ la playa aquí mayoría gana, vamos pa’ la playa o vamo al Parque Quintil que el Parque Quintil es... se trata de buscar un lugar donde se comparta el grupo que no haiga mucha gente, porque

aparte de conversar eh... es como su vacilón sus tallas de repente pesas... hay de todo y por lo menos la mayoría de nosotros eh... no nos gusta dar show adelante de gente, de más gente por eso buscamos siempre parte tran... tranquilas que no transite mucha gente y el Parque Quintill queda un par de metros antes por Santo Ossa para llegar a San Roque, en camino San Roque”.

Jaime, 46 años de edad, 34 años en situación de calle

Uso Contemplativo

Y por último el Uso Contemplativo, que es cuando las personas de forma individual realizan observaciones prolongadas de un espacio o de sus usuarios. Quienes utilizan estos espacios reconocen que las finalidades son relajarse, reflexionar y buscar la soledad. Para que estos espacios otorguen la tranquilidad que buscan sus usuarios, deben ser utilizados principalmente los días de semanas, ya que, en esos momentos baja la afluencia de público a estos espacios.

“Ahora con lucidez como estoy, que llevo como veinte seis días me he ido pa’ la playa, porque ahí tengo un lugar pa’ estar solo, ahí no voy a ver a nadie conocido, tengo hartos lugar pa’ pensar es pa’ pedir pa’ meditar y para pedirle a Dios que me ayude a seguir lo que quiero lograr pa’ que me de fuerzas porque de repente me desespero y dan ganas de consumir drogas y de tomar un trago, si yo llevo poquitos días ya, no llevo tantos días sin la droga y el alcohol”.

Luis, 41 años de edad, 29 años en situación de calle

“Me gusta andar siempre en momentos de depresión, melancolía, también que todo humano necesitamos digamos centrarnos bien, en el caso mío con tantos problemas necesitamos un momento de relax y me gusta la playa”.

Jaime, 46 años de edad, 34 años en situación de calle

“Si me gusta a veces sentarme por ejemplo a veces me voy pa allá pa’ la avenida Brasil, me siento en así la banca, cuando estaba tomando po’, me siento ahí, me fumaba mi cigarrito, me tomaba mi vinito tranquilo, a veces estaba toa la tarde sentao ahí po’, solito po’, pero tranquilo ahí relajao tomando el solcito y tranquilito porque ahí pa’ allá no no anda nadie po’ pasan los puros estudiantes, tranquilito ahí no más, ahí tomando mi trago”.

María, 49 años de edad, 7 años en situación de calle

Sub Categoría: Formas y Modos de Acción

Los modos de acción son estrategias o tácticas que se despliegan en las trayectorias de calle que permiten la sobrevivencia en los espacios públicos de la ciudad. Se identifican dos tipos de acciones de sobrevivencia, la primera estructurada a partir del conjunto de acciones que las PsC realizan para obtener recursos económicos y alimentación, y la segunda organizada en torno a los diversos modos de pasar la noche en calle.

Ruta de la Cuchara

El uso de servicios especializados de instituciones de beneficencia social que entregan diariamente raciones de comida, es la principal estrategia de alimentación. Debido a la dispersión geográfica y a los distintos horarios de atención de estos comedores, se produce un constante desplazamiento por la ciudad, que es referido por las PsC como “la ruta de la cuchara”.

Son prácticas sociales de colaboración y ayuda mutua entre quienes viven en calle y la “sociedad”, quienes abastecen estas rutas son principalmente grupos de voluntarios organizados, estableciendo rutinas en la entrega de alimentos, estos voluntarios principalmente se apropian del espacio público perdiendo éste su condición y se transforma en comedor para estos sujetos. Retamales (2010), señala que estos lugares son llamados “ocupación focalizada, ya que es la ocupación a horas precisas de la tarde y la noche”, principalmente gran parte de los alimentos son distribuidos en los lugares de mayor frecuencia y utilización por quienes viven en calle, pero también existe lugares privados asociado principalmente a instituciones que entregan este beneficio que también forman parte de la ruta.

Principalmente, la ruta de la cuchara la componen “picadas” que son conocidas por quienes viven en calle a través del correo informal, es decir, “se pasa el dato” a otro de sus pares, de esta forma este punto de ocupación focalizada llega a su consolidación. Hoy en día la ruta de la cuchara forma parte de una cadena solidaria entre quienes viven en calle, ya que son capaces de compartir la información con el fin de ser beneficiados.

Estos espacios son altamente valorados, pues, son lugares para interactuar y generar vínculos entre pares y personal voluntario.

“La ruta de la cuchara... porque hay mucho aquí sobre todo aquí en Valparaíso hay muchas picadas y ... que son, no son todo como, a ver... sobre todo aquí en las fiestas patrias, pascua, año nuevo, hay distintas, distintas partes por ejemplo aquí en Colón y ya nos dijeron que van a haber cuatrocientos almuerzos inviten a la gente que anda en la calle y uno se hace partícipe de avisar a la gente uno nota al tiro que ya lleva tanto años en calle... hola compadre... hola amigo Jaime... me dicen tal día vaya compadre a tal, tiene que ir temprano, porque hay almuerzo, lleve a su señora, le van a dar ropita a sus niñitos y ellos también oro día van a decirme Jaime sabi que en Viña en tal parte...

y así se va corriendo la voz siempre la gente en la calle le avisan a sus amigos de la calle, entiende así se van pasando la vos”.

Jaime, 46 años de edad, 34 años en situación de calle

“...las picas me refiero a datos, por ejemplo llega un dato de un amigo que se yo, el Juan Carlos, que se está quedando en Quillota y llega para acá “oye ya chiquillos saben que Jaime miro yo toy durmiendo bajo el puente de Quillota al frente de la plaza” ya Juan Carlos y? porque todos los sábados en la iglesia de Quillota dan cena, una súper cena rica te regalan ropita ya allá somos compadre, entonces yo me encargo de avisarle al resto del can de los chiquillos, ya compadre quien me acompaña a Quillota porque va a haber una bendición por ahí en la iglesia nos van a dar comidita, el que quiere se ducha”.

Jaime, 46 años de edad, 34 años en situación de calle



Ilustración N° 3, Comedor 421 - Calle Santo Domingo, Valparaíso - 01 Mayo 2013

Formas de Obtención de Dinero

Agrupar los relatos de las PsC en cuanto a sus prácticas sociales de obtención de recursos económicos, estas son variadas, precarias e independientes. Con el objetivo de obtener dinero para la mantención diaria, la relación existente de estas prácticas con el espacio

público es la ocupación informal e ilegal de la calle, de las plazas, las esquinas y las avenidas con el fin de obtener dinero.

Las formas de obtención de recursos no solo es una práctica habitual, sino también es una estrategia de subsistencia, que tiene por finalidad la de cubrir las necesidades básicas de alimentación y adicciones.

Los lugares utilizados para la obtención de dinero deben poseer características atractivas, deben ser de alto tránsito, cercano a locales comerciales, deben estar en el centro urbano de la ciudad; y quienes realizan los oficios deben ser reconocidos por la sociedad, esto se relaciona con lo expuesto por Retamal (2010), quien identifica que los espacios son lugares donde se sabe con anterioridad que son buenos y se obtendrán ganancia, cada lugar posee un propietario y es reconocido por quienes habitan la calle.

Las formas de obtención de dinero en calle son variadas y responden a las habilidades y destrezas que poseen los sujetos, uno de los oficios más conocidos por las PsC es el "macheteo" o pedir limosna, se realiza frecuentemente y el interés está puesto en la obtención de recursos, es reconocida como un trabajo aun cuando el macheteo es solo ganancia para la PsC.

“Yo voy a cumplir cuatro años ya po’ voy a cumplir cuatros años ya que no... y ahora puro taba puro puro machetiando moneas no más... y trago po’”.

Miguel, 39 años de edad, 30 años en situación de calle

“Pero tenis plata de cualquier manera robai o pedí plata, machetiai plata uno hace cualquier cosa pa’ conseguir plata”.

Luis, 41 años de edad, 29 años en situación de calle

“¿Y en qué lugares macheteas? En el casino por ejemplo, afuera del casino, afuera de las botillerías, eso normalmente”.

María, 49 años de edad, 7 años en situación de Calle

Otra forma de obtención de recursos identificada por quienes viven en calle es “hacer casita”, que significa realizar un puerta a puerta solicitando mercadería, la que puede estar asociada o no al intercambio de algún insumo de bajo costo (parche curita, utensilios, vitaminas, etc.), entregado por las PsC, este oficio es valorado ya que el sujeto no solo solicita algo, sino que se reconoce como un comerciante, al parecer esta acción dignifica el rubro, cuando está asociado a un intercambio social entre PsC y Sociedad.

“El trabajo de nosotros somos distintos rubros el caso mío yo hasta el momento yo... toco puerta lo que sea, yo vendo parche curita, vitamina, dipirona, utensilios de cocina, otros tienen la maña que piden, no sirven pa lo que trabajo yo, pero ellos piden y no piden con mentiras”.

Jaime, 46 años de edad, 34 años en situación de calle

“Claro, otros cachurean como el Danilo por ejemplo otros cachurean, otros van pidiendo hacer casita, que hacer casita es cuando van pidiendo casa por casa, van pidiendo mercadería pone tú, arroz esto lo otro y después se llega a cocinar o se venden estas cuestiones por último pa´ tomar y eso... eso es todo”.

María, 49 años de edad, 7 años en situación de Calle

“En vez en cuando trabajando, o sea siempre trabajando, pero muy rara la vez que trabajaba apatronao, más era comerciante puerta por puerta y habían días buenos y días malos”.

Jaime, 46 años de edad, 34 años en situación de calle

Quienes viven en calle poseen destrezas y competencias en lo artístico y cultural, no es raro encontrar a PsC músicos o artesanos que con su arte obtienen recursos en los distintos lugares de la ciudad. Por lo general se apropian de espacios públicos abiertos tales como plazas, ferias locales y vía pública, la finalidad es recibir un aporte por el intercambio artístico. En tanto quienes desarrollan este oficio, por lo general, presentan una mayor movilidad en la ciudad, son conocidos en el lenguaje de calle como “caminantes”, ya que con su arte pueden transitar de ciudad en ciudad.

En consecuencia, quienes viven en calle, describen aspectos positivos en relación a lo personal, la alegría que sienten al desarrollar lo que les gusta hacer, es decir, se sienten contentos de traspasar su arte al resto de la sociedad.

“O sea es que mi trabajo como le explico, mi trabajo yo siempre yo siempre escogí una parte buena para ir a trabajar poh a cantar y ahí ahí me sentía bien poh, me sentía contento y como le digo mi guitarra y yo prácticamente de... tratando de de encontrar alegría en lo que yo hacía, mi música, mi canto y esa parte para mi es donde donde antes fue una parte espacial para mí, me sentía bien”.

Jonny, 38 años de edad, 13 años en situación de calle

“Acampábamos tres veces en la playa vendiendo artesanía, vendíamos artesanía en la ciudad, una ciudad donde hay súper mercado y después para y después nos íbamos a la playa y nos alcanzaba para un pollo asado”.

Jaime, 46 años de edad, 34 años en situación de calle

Un cuarto tipo de obtención de recursos es la reconocida venta ambulante. Para quienes habitan la calle es una práctica cotidiana y usual, es una forma fácil y rápida de obtener recursos económicos. Las PsC reconocidas como vendedores ambulantes se encuentran dentro de un estatus mayor de “empresario”, ya que poseen un capital económico permanente para mantenerse en calle. La comercialización de estos productos por lo general se establece en la vía pública o transporte público.

“Trabajaba con una señora vendiendo café, pero la señora se fue pa’ fuera y vendió el carro vendió todo”.

Alejandra, 35 años de edad, 8 años en situación de calle

“Soy microempresario, trabajo en las micro, microempresario”.

Patricio, 37 años de edad, 7 años en situación de calle

“Bueno hay de todo por ejemplo, hay gente que vende parche curitas otros venden calendarios en las micros, otros machetean, otros roban eh... distinto”.

María, 49 años de edad, 7 años en situación de calle

Finalmente existe otra forma de obtención de recursos para las PsC, son los sujetos que logran una consolidación en el lugar que habitan, son reconocidos, no solo por sus pares sino también por los locatarios del sector, de esta forma se logra establecer una relación significativa con la comunidad, basada en la confianza lo que se materializa

cuando el vecindario es capaz de solicitar a quienes viven en calle el pago de sus cuentas, realizar compras, etc., es así que estas personas logran ser funcionales para la comunidad donde han decidido permanecer.

“Yo prefería el Hospital Gustavo Fricke, de ahí me conocen todos, he sido ehh... para todo ellos un junior, porque me mandan a comprar, me mandan a cargarles los celulares eh... los del SAMU también cuando hacían completos eh... me mandaban a comprar tomate, palta, mayonesa”.

Gustavo, 35 años de edad, 6 años en situación de calle

“Lo bueno es que por ejemplo yo usted sabe que yo pasaba tiempo aquí, aquí cuidando autos y esas cosas y todos los negocios me conocen po´ me mandan a comprar con diez lucas a mí po´”.

Miguel, 39 años de edad, 30 años en situación de calle

Modos de Pernoctación

Representa la relación constituyente entre quienes viven en situación de calle y el espacio público, pasar una noche en calle es sin duda una de los aspectos más complejos asociados a esta condición, la noche es el escenario de actos de violencia, robo, golpizas, etc. Los espacios públicos durante la noche son considerados peligrosos, tanto por su contexto de agresión, violencia y vulneración, como por las propias prácticas que deben realizar quienes habitan la calle. Pasar la noche en los distintos lugares de la ciudad trae consigo un sentido de pertenencia a estos espacios. Quienes viven en calle se concentran en el sector centro urbano de la ciudad, en plazas, playas, en las afueras de hospitales,

etc. El sentido de pertenencia está asociada al uso territorial, quienes viven en calle se apropian del lugar y cuando son expulsados disputan su utilización.

Se identificaron al menos tres modalidades para pasar la noche: dormir en hospederías, en rucos, o en el espacio público.

Las hospederías y albergues son importantes para las personas en situación de calle, estas instituciones cumplen con la función de entregar un lugar para dormir y satisfacer las necesidades básicas, son valorados positivamente por quienes la utilizan ya que en ellos reciben apoyo, protección, se sienten acogido e integrados.

El elemento esencial de esta sub categoría tiene relación con las semejanzas que posee este lugar con las comodidades de pertenecer a un hogar o una casa, de esta forma pasa a ser significativo.

Las hospederías nacen para albergar a quienes viven en calle, los sujetos se vinculan con estos espacios al sentirse queridos, aceptados e incluidos, quienes habitan estos lugares establecen estrechas relaciones con sus pares, la calidad de estas vinculaciones son basadas en el respeto y la aceptación, no solo de sus compañeros sino también, de quienes administran o dirigen estos espacios. Por último, quienes pernoctan en estas instituciones reconocen y valoran el poder contar con una estructura adecuada y de servicio, donde pueden cubrir sus necesidades básicas. Sin duda las hospederías proporcionan un servicio dirigido a quienes viven en calle, cuentan con infraestructura adaptada para la satisfacción de necesidades básicas no solo de techo, sino también de alimentación, vestuario e higiene, se encuentra inmersa en el centro urbano de la ciudad y cercana a los lugares de mayor concurrencia por quienes viven en situación de calle y lo más importante, proporciona seguridad a sus miembros.

“Bien po’, bien bien, bien po’... porque eh... no hay gente atrevida allá arriba, no hay gente atrevida y uno tampoco es atrevido po’, claro unos te paran el carro y son idiotas

po' pero son mayores de edad, pero uno los comprende así ya venga pa acá a ver y ahí ya me estay molestando ya pero con cariño po' y ahí me siento con ellos veimos tele así como hay una tele ahí".

Claudio, 47 años de edad, 8 años en situación de calle

"En este momento estoy aquí en el Hogar de Cristo de Valparaíso del Padre Hurtado y el hogar de Cristo... pa mi es algo muy importante porque como le mencione estaba al borde de la locura de auto eliminarme ya una desesperación al máximo y he hablado y comentado con los profesionales de aquí y me han alentado, me han brindado, me han dado la mano, me han ayudado y ... sinceramente muchos años, muchos años no me siento, o sea en la calle uno lo pasa impeque pero de pasar impeque a estar en un hogar es muy distinto, porque la calle es al lote y siempre tiene que haber un margen, porque hay mucha hay de todo, hay mucha gente distinta según la crianza, depende de muchas cosas y para mí el hogar, agradecido... me siento bien, aparte de estar aquí eh... estar el desayuno y la onces, cena en la tarde, lo más importante es el techito que de noche es muy helada, que también se pasa frío, no crea que uno con todo con el trago si también de hecho muchos amigos se han muerto de frío y no puedo decir nada más que agradecido, me siento bien aquí ehh... me inspira confianza".

Jaime, 46 años de edad, 34 años en situación de calle



Ilustración N° 4 Calle Retamo Valparaíso - 01 Mayo 2013



Ilustración N 5 Calle Clave Valparaíso - 01 Mayo 2013

Dormir en Ruco o Caleta provee seguridad y protección, principalmente en las noches, son lugares más íntimos, donde se establecen relaciones con grupos de personas, por lo general amigos, compañeros de calle o parejas. Quienes fabrican estos rucos o caletas toman en consideración distintos aspectos: deben ser sitios desocupados, con baja presencia de la comunidad, idealmente en las laderas de esteros, casas abandonadas, sitios eriazos, etc. En algunos casos quienes comparten esos lugares organizan tareas para mantener el orden y limpieza.

“De partía tiene que ser un lugar que este por decirte en el centro, por decirte algo que este más o menos alejado de las zonas residenciales, por ejemplo por decirte algo los puentes, donde estoy yo tu sabis que allá donde estoy es una calle de tiene no llega nadie, no hay, no hay casas ni nada cerca entonces es cosa de no molestar a los vecinos, porque el sistema de vida de nosotros no hay horario de entrada ni de salida o de repente unos llegan paso de tragos o metiendo bulla entonces molestarías a los vecinos, los vecinos llamarían a carabineros y nos echarían entonces la idea es no meterse en donde molestemos(...) Yo iba y a los cabros “ya partiste a botar la bausra a buscar agua limpia” ahí que se yo, y todas esas cosas pa no tener problemas sobre todo con los pacos, si poh porque de repente por ejemplo si yo donde vivo yo los pacos que

han llegado varias veces, hubieran visto la cochina, la inmundicia o gallos que se yo borrachos que se yo yo creo que me hubieran sacado... si po”.

María, 49 años de edad, 7 años en situación de calle



Ilustración N° 6, 18 Norte Viña del Mar - 03 abril 2013



Ilustración N° 7, Calle Clave Valparaíso - 01 Mayo 2013



Ilustración N° 8, Estero Marga Marga Viña del Mar - 03 abril 2013



Ilustración N° 9 Bajo Puente Cancha Viña de Mar - 03 abril 2013



Ilustración N° 10 Ladera Estero Marga Marga Viña del Mar - 03 abril 2013

Dormir en espacios públicos. Se reconoce que quienes duermen en la vía pública, presentan alto niveles de itinerancia, esto se debe a las condiciones del tiempo, a los peligros asociados o la búsqueda de mejores lugares. Las bajas temperaturas es uno de los factores más amenazantes, el consumo de alcohol es un adormecedor que permite no percibir el frío.

Quienes utilizan el espacio público durante la noche se sienten altamente desprotegidos, algunas personas han optado por caminar durante la noche y dormir durante el día, esta estrategia evita ser víctima de golpizas o robos, y es parte de las

prácticas habituales encontrarse con PsC durmiendo durante el día en las distintas plazas o Avenidas de la ciudad.



Ilustración N° 11, Plaza O'higgins Valparaíso - 01 Mayo 2013



Ilustración N° 12, Plaza O'higgins Valparaíso - 01 Mayo 2013

Estos espacios no solo presentan desprotección sino también son mal provistos de resguardos y con malas condiciones higiénicas, esto último con la convivencia permanente de animales y roedores, como también de los desechos y basurales cercanos a los lugares de pernoctación.

Quienes optan por dormir durante la noche, es porque han logrado establecer esta práctica como estrategias de subsistencia. Mantener un carácter fuerte en calle establece límites entre sus pares, para lograr así, ganar el respeto de los otros.



Ilustración N° 13, Av. Brasil Valparaíso - 01 Mayo 2013

“Cuando de repente llega otro grupos y te saca de ahí de ese sector ahí se arman peleas y bueno que ahí ahí puede quedar cosas graves, (...) lo que es la parte territorial,

si existe por ejemplo el William vive acá no cierto, yo vivo allá, otro grupo vive allá, allá es como que se respeta cada, cada, cada casa eso sí”.

María, 49 años de edad, 7 años en situación de calle

“Dormía ahí, dormía arriba en enen el mirador Portales por abajo, dormía en un sitio eriazo también en calle Prieto, dormía en el mercado al lado de la fogata, eh... también he durmío en la playa, bueno también otros laos... y de repente por ser el puro día así por diferentes lados po´ porque me cubría por la lluvia po´ esto estoy hablando de invierno, ahí me estiraba con cartones y una fraza y ahí me quedaba po”.

Claudio, 47 años de edad, 8 años en situación de calle

“En la calle me siento desprotegido, no nono yo por eso que yo en la calle, cuando estoy en la calle camino toa la noche y en el día duermo”.

Miguel, 39 años de edad, 30 años en situación de calle

“Claro ósea no dormirse profundamente cosa que cualquier ruido cualquier cosa uno...”.

Jaime, 46 años de edad, 34 años en situación de calle

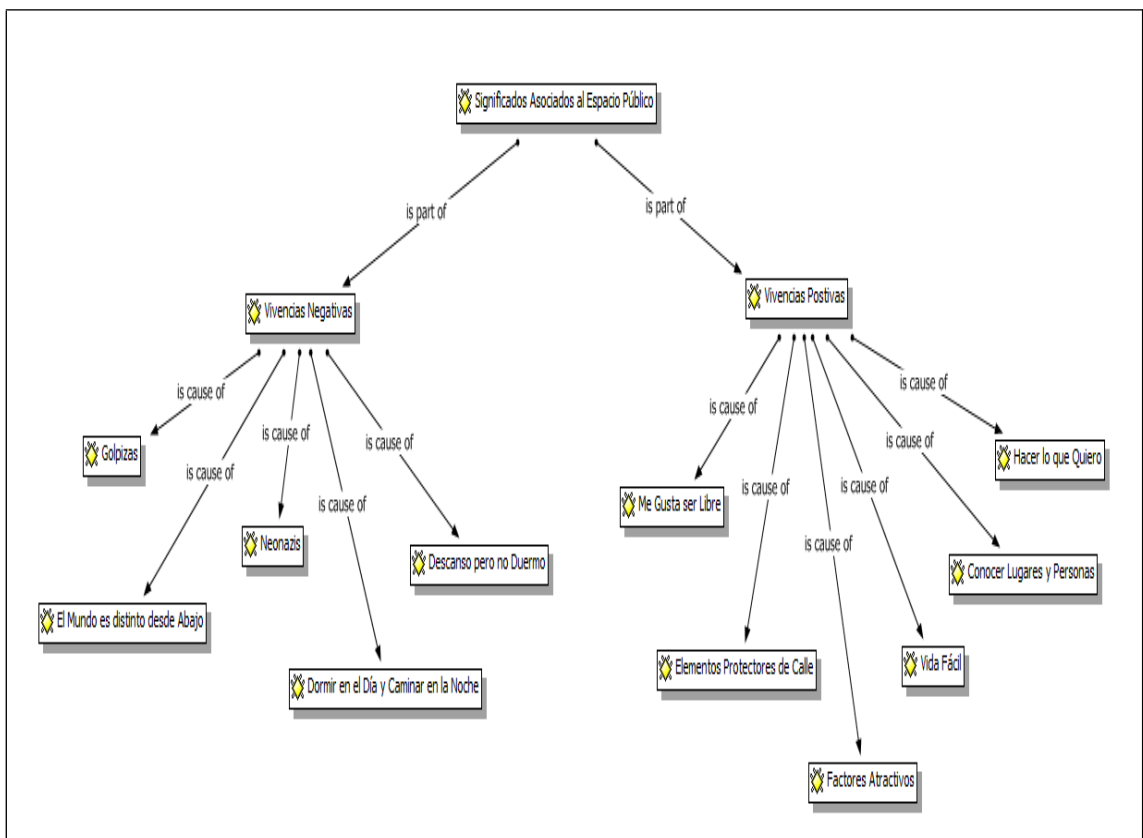
“Vivir en la calle el que no aprende, le va a ir mal en la calle el que no aprende a conocer gente en la calle, a desenvolverse en la calle a buscar donde dormir, donde comer, si no tiene esas habilidades para aprender alomejor lo van a matar por ahí o va a terminar mal po´ por eso, quien sabe qué cosa”.

Categoría

Significados asociados al espacio público

La significación del espacio público en las personas en situación de calle se organiza en torno a dos dimensiones: vivencias positivas y vivencias negativas.

Figura N° 4



Sub Categoría Vivencias Negativas

Esta sub categoría forma parte del proceso de desafiliación entre ellos y la sociedad, reconocen que vivir en calle forma parte de un proceso gradual y permanente de exclusión lo que conlleva efectos en el intercambio material y simbólico con la sociedad. Identifican que, por su condición y opción de vivir en calle, hoy son parte de una sociedad distinta, excluida e invisibilizada. Ellos significan que la sociedad los visualiza como personas anti sistema, que viven en un mundo paralelo, donde el intercambio social es precario y las formas de socialización son distintas a la sociedad en general, esto genera prácticas de autoexclusión con el fin de no vivir episodios de discriminación.

Otro aspecto central de la significación del espacio público es la exposición permanente a situaciones de agresión y violencia durante la noche, se reconoce que con la llegada de grupos neonazis el habitar el espacio público se ha transformado en una amenaza constante, estos grupos corresponden a personas que deambulan por las noches en los sectores de Viña del Mar y Valparaíso, dando a conocer su ideología radical y racial, esto provoca para quienes utilizan el espacio público uno de los más altos niveles de inseguridad, ya que, diariamente corren el riesgo de ser amenazado, golpeado, quemados o muchas veces de encontrar la muerte en manos de estos grupos. De esta forma el espacio público para quienes viven en calle incluye un nuevo factor de temor y violencia, por tanto la valoración a estos grupos es negativa, debido a las amenazas permanentes.

“Ahora la otra los nazis, la otra de los neonazis, usted va pa’ la playa un ejemplo va pa’ la playa o a una plaza, pero ya pal’ lao’ del teatro adonde está el cine, ahora pa’ esos laos’ porque ellos pasan por esos laos’, por Freire ellos pasan shh le hacen chupete, les pegan po’ ¿a usted le han pegado? No pero a un amigo mío le pegaron un amigo y lo dejaron pa la cola po’, si allá en la plaza va en la playa llegan apatotaos po’ y no solos apatotaos llegan con palos, con cadenas, con zapatos con los clavos, too eso po’ con

cuestiones que se ponen en las manos... too son re cuaticos poh, por eso no es segura, no es segura la calle”.

Claudio, 47 años de edad, 8 años en situación de calle

“¿Para quién es el espacio público? Bueno supuestamente que es para todos po’, pero por eso te digo uno siente que la gente como que nosotros no pertenecemos a ese mundo o sea como que la calle es pa’ la sociedad y no pa’ nosotros una cosa así entendí... entonces eso es lo que uno siente y la gente nos ve de forma distinta a pesar de que la calle supuestamente es pa’ todos po’ pero ya el hecho de vivir en la calle ya la gente te, te, te mira de otra forma, eso es lo que uno siente, que nosotros somos una sociedad totalmente aparte somos anti sociales jaja claro eso es lo que uno siente, totalmente y uno piensa que la gente nos ve de forma distinta eso es lo que se siente”.

María, 49 años de edad, 7 años en situación de calle

“Mire en la calle cien por ciento uno no puede aunque sea conocido uno nunca va estar confiado, o sea siempre donde este uno eh... corre el riesgo... como tomaba yo pasa otra gente joven que, que tienen otra onda otra mente y... pueden uno puede ser agredido sobre todo cuando uno está durmiendo en la calle, personas lo miran como un animal a uno, porque esta tirao en la calle no vale la pena”.

Jaime, 46 años de edad, 34 años en situación de calle

Sub Categoría: Vivencias Positivas

La significación de la vivencia positiva se relaciona con acciones solidarias que se producen en la calle, reconocen la voluntad de personas o grupo de personas anónimas que llegan a compartir con ellos, con el fin de integrarlos o solidarizar con su situación.

Estas prácticas sociales de ayuda y apoyo se materializan siempre en la entrega de alimentación, ropa y dinero, son instancia significadas como una forma de establecer relación con la sociedad.

El significante central de esta vivencia positiva es la libertad, reconocen que el peso y valoración a sentirse libres compensa la vivencia negativa, el ser libres les entrega el acceso a conocer distintos lugares y personas, a hacer lo que desean, sin reglas ni horarios. El viajar de un lugar a otro favorece el sentido de libertad. Estas prácticas nómades son posibles en la etapa de la juventud, cuando las personas no presentan problemas físicos y de desplazamiento.

“Por ejemplo cuando estaba durmiendo en Pedro Montt acá en el caracol, llega un caballero en la noche y me ofrece plata, me ofrece un sanguche, o sea prácticamente en la mañana... me ofrece un sanguche con de queso caliente así, un cafecito, plata y una cajetilla de cigarros”.

Jonny, 38 años de edad, 13 años en situación de calle

“La libertad, pero ahora ya no porque estoy enfermo, estoy... tengo una pierna así invalida, pero cuando era joven lo que más me gustaba era salir, era conocer personas”.

Marco, 61 años de edad, 10 años en situación de calle

Mundos Paralelos: formas de significar el espacio público en personas en situación de calle en Valparaíso y Viña del Mar

La presencia de PsC en la ciudad y la apropiación que ellos hacen del espacio público determinan la producción de los sectores, su forma de uso y la funcionalidad que presentan estos espacios para sus usuarios y para quienes viven en calle.

Así día a día se pueden apreciar importantes diferencias entre la sociedad en general y quienes viven en calle, lo que marca sustantivamente la forma de habitar y transitar por el espacio público. Estas formas antagónicas de mirar la realidad y la forma de vivir, crea para quienes viven en calle un mundo paralelo, desajustado y transgresor a los designios de la sociedad. La metáfora del sub mundo representa muy bien el significante central del trasfondo socioespacial en que se desenvuelve la relación entre el espacio público y la persona en situación de calle.

En la existencia de estos mundos paralelos se puede apreciar diferencias significativas entre la sociedad y las PsC, una de ellas responde a la modalidad de uso del espacio público, para la sociedad en general el uso responde a lo expuesto por Márquez (2010), quien establece que los transeúntes utilizan las calles como tránsito entre el hogar y el trabajo, en cambio para una PsC, el espacio público es partida y llegada, su uso es frecuente y permanente, donde desarrollan actividades de socialización, de recreación, funcional, territorial y de contemplación, es decir, el espacio público es el contenedor de las distintas prácticas sociales e individuales realizadas por quienes viven en esta situación.

La existencia de estos mundos paralelos, sociedad y situación de calle, son totalmente distintos, muchas veces la sociedad obstaculiza la existencia de quienes viven en calle, no los reconoce como un igual, los invisibilizan y se niega a compartir o vincularse con ellos. Pero lamentablemente para muchas personas este contacto es inevitable, porque a una PsC la podemos encontrar permanentemente en la vía pública, en un semáforo, en una esquina, en una plaza o playa. De alguna forma el espacio

público los reconoce y nos vuelve a recordar la existencia de estas personas. Es así que el espacio público alberga a quienes viven en calle y les otorga la posibilidad de realizar distintas actividades, todo ocurre en la calle, sin condiciones mínimas ni suficientes, sin puertas, ni ventana, solo con la intención de sobrevivir un día más a esta situación.

En general este mundo paralelo, asume su condición y se siente atraído a la libertad simbólica que proporciona la situación de calle, el peso de libertad en la vida de una PsC compensa cualquier situación de vulnerabilidad, exclusión o agresión impuesta por la sociedad general, ya que con sus habilidades, destrezas y tácticas han permanecido en esta situación, sobreviviendo a las barreras impuestas por el control social es decir a medida que ellos transgreden los cerrojos de la sociedad, obtienen la anhelada libertad, el no tener casa, autos, cuentas, sueldo fijo, horario, etc., los libera de responsabilidades que para nosotros es una forma de vida. Debido a su situación y decisión reconocen que la sociedad los mira como sujetos antisociales, como una sociedad aparte, donde la calle debiese ser para algunos y no para todos.

En conclusión, el mundo se siente distinto desde abajo, las prácticas sociales, las formas de vida, los vínculos, las rutinas, ritos y valoraciones son a distinto ritmo y siempre al límite de la norma.

Discusión y Conclusiones

Comenzaremos este apartado con el análisis de los hallazgos de la investigación, tomando como marco referencial el estudio etnográfico: Vagabundos y Andantes presentados en el marco teórico, el que da cuenta de la manera cómo algunos hombres y mujeres son producidos como personas en situación de calle y las consecuencias que esta construcción tiene en las identidades y prácticas de la vida urbana y su relación con el espacio público (Márquez 2010). Asociado a este mismo punto discutiremos lo planteado por Saizar (2002), quien considera las estrategias que los sin techo han desarrollado para sobrevivir en esta situación, adaptándose a los cambios arquitectónicos presentes en las ciudades, seguido de ello se abordarán los modelos presentados en el marco teórico que dan cuenta de los significados espaciales referidos por Gustafson (2001), Manzo (2005) y Di masso (2012).

Por último, se dará cuenta de los aspectos conclusivos de la investigación, poniendo en relación la pregunta de investigación y los hallazgos encontrados. Finalmente, se presentan algunas sugerencias para futuras investigación.

Discusión

Los significados atribuidos al espacio público, se configuran desde su caracterización y uso. En base a ello podemos proponer una lectura acerca de cómo el contenido de esta significación puede ser interpretada desde los planteamientos teóricos revisados.

En primer lugar se distinguen dos tipos centrales de ocupación que caracterizan el espacio público: la pernoctación y el tránsito. Esto es coincidente con otras investigaciones que dan cuenta que los sin techo utilizan el espacio público de forma intensa, que circulan por las cercanías del centro urbano de la ciudad y que utilizan el espacio público como dormitorios (Márquez y Toledo, 2010). Sin embargo, si vamos más allá de la topología que asocia estas prácticas a lugares específicos y tomamos la

distinción de Urzúa (2012) sobre las dinámicas de exclusión en el espacio público, lo que ésta descripción pone en cuestión aquí, es la legitimidad del uso y del diseño de la ciudad. Comodidad, planificación y orden cívico (Urzúa, 2012) confluyen todas juntas como estrategias de exclusión para estos ciudadanos. Podríamos preguntarnos entonces, si sabemos cuáles son los lugares y conocemos como son utilizados estos lugares por las personas en situación de calle, ¿podríamos diseñar la ciudad tomando en consideración las necesidades de este colectivo?

Carr (1992), plantea que los espacios públicos significativos son aquellos donde las personas establecen una conexión entre su vida personal y el lugar. Cuando analizamos las modalidades de uso observamos con claridad que las formas específicas en que se han utilizado estos lugares, corresponden a conexiones variadas que están asociadas a experiencias pasadas o expectativas futuras de intercambio individual y colectivo, que se fundan en una relación muchísimo más funcional y cotidiana que la que establece el ciudadano común con los espacios públicos. Por tanto, la propuesta de Carr (1992), aparece operando sobre un supuesto de distinción entre los espacios personales y públicos, que se basarían en una interacción esporádica entre estos últimos y el sujeto, condición que no aplica a las personas en situación de calle.

La descripción sobre los modos de acción corroboran lo planteado por Saizar (2002), las personas en situación de calle despliegan un conjunto de tácticas en el espacio público orientadas a la sobrevivencia. Las acciones que describimos como modos de pasar la noche, son una respuesta a los procesos de movilidad forzada (Bachiller, 2009), que se materializan en el constante intento por pasar desapercibidos para la sociedad. Si bien en Valparaíso y Viña del Mar no se aplican “leyes antihomeless” (Mitchel, 2003), los relatos de los entrevistados dan cuenta, especialmente en Viña del Mar, de una relación discriminatoria muy cercana a lo que Davis (2001) describe como una criminalización de una condición social (Davis, 2001).

Para el caso de la revisión del modelo de Gustafson (2001) a la luz de los resultados, los diferentes significados vinculados al espacio público son claramente categorizables en los tres polos que propone este autor.

Self: Se relacionan principalmente con las emociones conectadas a los lugares, donde las personas realizan sus actividades, lo que se expresa en el uso contemplativo que las PsC le otorgan al espacio público, como una forma de conexión personal con el lugar.

Self-Otros: Los lugares se tornan significativos por la relación de las personas con los demás, presentados en el uso social que establecen con sus pares en los lugares, lo que otorga sentido de comunidad a las relaciones que se establecen.

Otros: Son percepciones que se tiene de las personas y están vinculadas a los significado de lugar. Principalmente estos son atribuidos a la invisibilización que ocupan las PsC en la estructura social y a sentirse desapercibidos por la sociedad.

Ambiente: Los significados de lugar tienen relación con el medio ambiente, el entorno físico, los recursos naturales, condiciones del clima, etc. Esta significación se vincula con las bajas temperaturas y el temor de morir a causa de ello, debido a la falta de protección, resguardo y techo.

Ambiente-Self: Los significados están puestos en el conocimiento que las personas tienen del lugar, referidos al conocimiento formal vinculado a su familiaridad con la vivencia en el ambiente físico. Lo que se da principalmente en las tácticas y estrategias de sobrevivencia en calle.

Self-Otros-Ambiente: corresponde a la vinculación entre los tres polos, ceremonias tradicionales, aniversarios, etc.

Lo que implica la relación disipada de estos tres aspectos, debido al proceso de desafiación progresiva.

Las principalmente temáticas desde donde se configura el significado atribuido a los espacios públicos, se asocian a la relación positiva que se establece consigo mismo o con otros y a las experiencias negativas, tal cual lo plantea Manzo (2005), asociadas al proceso de desafiliación y permanente exclusión.

Finalmente podemos señalar que el modo en que se articulan las prácticas y los significados con el espacio público en las personas en situación de calle, se configura más desde una noción contestataria del espacio público (Di Masso, 2012) que desde las perspectivas de apropiación espacial. Es decir, corresponde más a una relación de significado político y de orientación ideológica que se expresa en un contexto socioespacial, que a dinámicas de acción que buscan transformar o simbolizar un determinado espacio.

5.2. Conclusiones y sugerencias para nuevos abordajes

A continuación se expondrán las principales conclusiones de la investigación, donde en primera instancia se dará respuesta a las pregunta de investigación a partir de los objetivos planteados en el estudio, posterior a esto se presentarán los principales hallazgos vinculados a los aspectos teóricos y por último se expondrán sugerencias que den paso a próximos procesos investigativos:

Para la realización del presente estudio fue necesario responder la siguiente interrogante ¿Cuáles son los significados espaciales que las personas en situación de calle le atribuyen al espacio público?, esta pregunta se concretiza en la construcción del objetivo general: Comprender el modo en que se construyen los significados espaciales en las personas en situación de calle, de Valparaíso y Viña del Mar.

En el primer objetivo específico Identificar las características de los principales espacios públicos considerados como significativos por las personas en situación de calle, se realizó una revisión de los resultados extrayendo las características expuestas

por los sujetos donde permitió conocer lo siguiente: los espacios públicos para quienes viven en calle, son lugares desprovistos de seguridad, altamente peligroso e inseguros, es un escenario perfecto para ejercer prácticas violentas y agresivas, al ser espacios abiertos y de bajo control social presenta características que propician el consumo de alcohol y droga.

Por otra parte las PsC, utilizan espacios carentes de infraestructuras adecuadas, no cuentan con mínimos que proporcionen seguridad, resguardo e higiene, por lo general las características de habitabilidad son precarias, vinculadas a sectores periféricos del centro urbano de la ciudad, rodeadas principalmente de desechos, basurales, roedores etc. Quienes viven en calle por lo general habitan o levantan sus rucos con desechos y principalmente en laderas de esteros, casas abandonadas, vía pública o sitios eriazos, donde existe una baja presencia de transeúntes, lo que tiene por finalidad no ser molestados ni expulsados del sector.

Los espacios públicos para las PsC son contendores de conflictividad e inestabilidad permanente, donde cada sujeto debe adaptarse a los cambios físicos del espacio y de sus usuarios, reformulando sus formas de utilizar la calle, adaptándose a nuevas amenazas e inseguridad que provee el vivir permanentemente esta situación.

En el segundo objetivo específico Develar las modalidades de uso y formas de acción que las PsC hacen del espacio público, se demostró que quienes viven en esta situación conocen los peligros de vivir en esta situación, por ello han debido aprender a manejarse, de ahí nacen la sub categoría formas y modalidades de uso, que corresponde a la relación más potente entre quienes viven en calle con el espacio público, estas distintas estrategias marcan de alguna manera el movimiento, ritmo y vinculación con los distintos espacios públicos.

La sub categoría modos de uso, implicó conocer los comportamientos más frecuentes por quienes viven en calle, se reconoce en ellos distintos tipos de usos que le dan al espacio público, los cuales pueden ser de forma individual o grupal. Dentro de los individuales solo identificamos el uso contemplativo, donde la finalidad es la búsqueda

de un lugar solitario, para reflexionar y poder relajarse. Los grupales corresponde a actividades que realizan estos sujetos acompañados por sus pares, los que están vinculados al uso territorial, funcional o social, esta última son interacciones planificadas o espontáneas vinculadas a la entretención.

El tercer objetivo específico fue descubrir los significados atribuidos por los sujetos a los espacios públicos, se pueden interpretar de las entrevistas en profundidad, primero que los sujetos valoran negativamente sus trayectorias en calle, reconocen que han vivido experiencias negativas asociadas a la exclusión y expulsión por parte transeúntes y sociedad, esto proviene principalmente por la apropiación ilegal a la ciudad y los temores que genera para otros vincularse o tener que convivir con una PsC. Otra valoración negativa es la exposición permanente a situaciones de agresión y violencia, las cuales se focalizan durante la noche, se reconoce que con la llegada de grupos neonazis el habitar el espacio público se ha transformado en una amenaza constante donde muchos temen perder la vida en manos de estos grupos raciales. Otra forma negativa de vivir en calle responde a las bajas temperaturas que deben soportar durante la noche.

En cuanto a la valoración positiva, está determinada principalmente por el acceso a la libertad, reconocen que el peso y valoración a sentirse libres puede bloquear cualquier situación negativa a la que pudiesen enfrentarse, en definitiva, el ser libres les entrega el acceso a conocer distintos lugares y personas, a hacer lo que desean, sin reglas ni horarios. En conclusión, los aspectos negativos son el precio que deben pagar para la obtención de la anhelada libertad.

Quienes viven en situación de calle, perciben que la sociedad los consideran sujetos distintos, de esta forma se sienten excluidos y limitados permanentemente, de alguna forma son invisible y se sienten ciudadanos de un sub mundo, donde las formas de vida, prácticas y socialización son diferentes, de ahí emerge la frase: *el mundo se ve diferente desde abajo*.

En tanto, las PsC reconocen que existe una parte de la sociedad que los visualiza y considera, por lo general, esto está asociado a acciones solidarias que emergen de forma individual o grupal, por parte de voluntarios que de forma permanente o casual se sensibilizan.

En conclusión estas personas, están de acuerdo con que el espacio público no es un hogar sino, es un facilitador para todo tipo de prácticas transgresoras e inusuales, es así, que las personas reconocen que el espacio público presenta una transformación en su forma de uso, donde pierde su condición de calle y facilita la utilización en distintas actividades.

Por otra parte y ligado con la investigación se presentan los principales hallazgos del estudio:

- Descubrir que existe una valoración negativa a la utilización del espacio público debido a los peligros que emergen de la vida en calle y aun así se mantienen en situación de calle de manera permanente y cronificadas.
- El poder de la libertad como determinante a mantenerse en situación de calle sin importar los riesgos presentes en el espacio público, sobreviviendo siempre al límite de situaciones violentas y de agresividad, todo con el fin de hacer lo que deseen hacer.
- Las modalidades de uso del espacio público son significativos al momento de vincularse con ellos, son tremendamente heterogéneos y cada persona asiste a ellos, logra una conexión con lugar la que puede ser individual o grupal.
- La transformación y significación espacial que le otorgan PsC a la utilización del espacio público, donde se pierde la ocupación de transitoriedad y se transforma en una ocupación permanente, donde el espacio público proporciona, desde distintas posibilidades un lugar para dormir, a vivir y existir.
- Un proceso complejo es el sentimiento permanente de exclusión social por parte de la sociedad, el vivir en calle y hacer uso permanente del espacio público los categoriza como sujetos anómicos, donde se sienten desplazados, anti sistemas y

sobre todo, quienes viven en calle se reconocen como miembros de un mundo paralelo, donde todo es distinto o así se los ha hecho ver la sociedad.

A modo de sugerencias para las próximas investigaciones, se considera lo siguiente:

- Desde el aspecto metodológico, incluir la observación no participante naturalista, la que según Berroeta (2012), esta técnica se orienta a un objetivo definido por el investigador, que establece una planificación previa de los lugares y los sujetos, en este caso, la vinculación espacio público y personas en situación de calle. Este tipo de observación se obtiene de intervenciones en el campo, lo que se traduce en pautas de observación que permiten registrar, organizar el comportamiento, uso y desplazamiento de las PsC en el espacio público.
- Desde el aspecto teórico, considerar el concepto de identidad urbana que presentan las personas en situación de calle, propuesto por Sergi Valera (1994), quien establece que la identidad determina la interacción simbólica entre las personas que comparten un determinado espacio, ya que se identifican con él a través de significados socialmente elaborados y compartidos, a lo que se asocia el sentido de pertenencia, lo que también enriquecería futuras investigaciones.
- Otro aspecto teórico a considerar para el estudio es la apropiación del espacio público propuesto por Iñiguez y Pol (1996), quien establece que la apropiación es un proceso espontáneo, natural, la que según Canter (1977) se establece por una relación conceptual entre apropiación y sentido de lugar, estos aspectos han surgido de la investigación, los cuales serían importante de considerar para próximas investigaciones.

VI. REFERENCIAS

Andréu, J. (2002). *Las técnicas de análisis de contenido: una revisión actualizada*. Fundación Centro Estudios Andaluces. Universidad de Granada.

Asociación Realidades y Fundación RAIS. (2007). *Construyendo relaciones, intervención psicosocial con personas sin hogar*. Madrid: Autor.

Atkinson, R., & Flint, J. (2004). Fortress UK? Gated Communities, the Spatial Revolt of the Elites and Time-Space Trajectories of Segregation. *Housing Studies*, 19(6), 875-892. Retrieved from <http://eprints.gla.ac.uk/37631/>

Bachier, S. (2009). Significados del espacio público y exclusión de las personas sin hogar como un proceso de movilidad forzada. *Reis. Revista Española de Investigación Sociológicas*, 125-137.

Bachiller, S. (2009). Significados del espacio público y exclusión de las personas sin hogar como un proceso de movilidad forzada. *Reis. Revista española de investigación sociológicas*, 128, 125-137.

Berroeta, H. (2007). Espacio público: notas para articulación de una psicología ambiental comunitaria. En J. Alfaro, y H. Berroeta (Eds.), *Trayectoria de la psicología comunitaria en Chile* (pp. 259-285). Valparaíso: Universidad de Valparaíso.

Berroeta, H & Vidal, T. (2012a). Una propuesta Multimétodo para un Abordaje Transaccional del Espacio Público en la Escala de Barrio. *Athenea Digital*, 12(1), 209-

237.

Disponible

en:

<http://psicologiasocial.uab.es/athenea/index.php/atheneaDigital/article/view/Berroeta-Vidal>

Berroeta, H. & Vidal T. (2012b). La noción de espacio público y la configuración de la ciudad: fundamentos para los relatos de pérdida, civilidad y disputa. *Polis* [En línea], 31 | 2012, URL: <http://polis.revues.org/3612>; DOI: 10.4000/polis.3612.

Boddy, T. (1992). Underground and overhead: building the analogous city. In M. Sorkin (Ed.), *Variations on a theme park. The new American city and the end of public space* (pp. 123-153). Hill and Wang: New York.

Boladeras, M. (2001). La opinión pública en Habermas. *Análisi: Quaderns De Comunicació i Cultura*, (26), 51-70. Retrieved from <http://dialnet.unirioja.es/servlet/oaiart?codigo=72418> database.

Borja, J., & Muxí, Z. (2000). *Espacio público: Ciudad y ciudadanía*. Barcelona: Editorial Electa.

Burte, H. (2003). The space of challenge: Reflections upon the relationship between public space and social conflict in contemporary Mumbai. *(In)Visible Cities. Spaces of Hope, Spaces of Citizenship*, Centre of Contemporary Culture of Barcelona.

Cáceres, P. (2003). Análisis Cualitativo de Contenido: Una Alternativa Metodológica Alcanzable. *Revista Psicoperspectivas*, Vol 2, pp. 53 – 82.

Canter, D. (1977). *The psychology of place*. London: Architectural Press.

Carr, S., Francis, M., Rivlin, L., y Stone, A. (1992). *Public space*. Cambridge England: Cambridge University Press.

Carrión, F. (2004). Espacio público: Punto de partida para la alteridad. En F. Vásquez, *Ciudad e Inclusión: Por el derecho a la ciudad* (pp.55-79). Bogota: Fundación Foro Nacional por Colombia.

Certeau, M. (2006). *La invención de lo cotidiano 1 maneras de hacer*. México D. F.: Universidad Iberoamericana.

Certeau, M., Giard, L., y Mayol, P. (2006). *La invención de lo cotidiano 2 habitar, cocinar*. México D. F.: Universidad Iberoamericana.

Corbin, J. y Strauss, A. (2002). *Bases de la investigación cualitativa. Técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundada*. Medellín: Universidad de Antioquia.

Crawford, M. (1992). The World in a shopping mall. In M. Sorkin (Ed.), *Variations on a theme park. The new American city and the end of public space* (pp. 3-30). Hill and Wang: New York.

Cruz, M., Reyes, M. y Cornejo, M. (2012). Conocimiento situado y el problema de la subjetividad del investigador/a. *Cinta de moebio*, 45, 253-274. DOI: 10.4067/S0717-554X2012000300005.

Davis, M. (2003). *Ciudad de cuarzo: Arqueología del futuro de los ángeles*. Madrid: Lengua de Trapo.

Delfante, C. (2006). *Gran historia de la ciudad*. Madrid: Abada.

Di Masso, A. (2012). Grounding Citizenship: Toward a Political psychology of public space. *Political psychology*, 33 (1), 123–143. DOI: 10.1111/j.1467-9221.2011.00866.x

Di Masso, A (2009). *Public space in conflict: place meaning as contested interaction and ideological action*. Tesis doctoral no publicada.

Ferry, J., Wolton, D. Et al (1995) *El nuevo espacio público*. Gedisa, Barcelona.

Ferry, J. (1995) Las transformaciones de la publicidad. En Ferry, J., Wolton, D. Et al *El nuevo espacio público*, Gedisa, Barcelona.

Foucault, M. (2005). *Vigilar y Castigar*. Ed S XXI. Madrid.

Flick, U. (2004). *Introducción a la investigación cualitativa*. Madrid: Marota.

Galeano, M.E. (2004). *Diseño de proyectos de investigación cualitativa*. Universidad EAFIT.

Günther, H., Elali, G., y Pinheiro, J. (2004). A abordagem multimétodos em estudos pessoa-ambiente: características, definições e implicações. *Textos De Psicologia Ambiental, Laboratorio de Psicologia Ambiental*, 23.

Gustafson, P. (2001). Meanings of place: everyday experience and theoretical conceptualizations. *Journal of Environmental Psychology*, 21, 5-16. doi:10.1006/jevp.2000.0185

Gorelik, A. (2008). El romance del espacio público. *Alteridades*, 18(36), 8-15.

Habermas, J. (1994). *Historia y crítica de la opinión pública*. México: Gustavo Gili.

Hassenpflug, D. (2002). "Die europäische Stadt als Erinnerung, Leitbild und Fiktion".

Hassenpflug, D. (ed.), *Die Europäische Stadt -Mythos und Wirklichkeit*. Münster-Hamburg-London: LIT Verlag

Iñiguez, L y Pol, E. (1996). *Cognición, representación y apropiación del espacio*. Barcelona.

Joseph, I. (1999). *Retomar la ciudad: El espacio público como lugar de la acción*. Medellín: Postgrado de Estética. Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín.

López de Lucio, R. (2000). El espacio público en la ciudad europea: entre la crisis y las iniciativas de recuperación, *Revista de Occidente*, n° 230-231, julio-agosto, pp. 105-121.

Lowick–Russell, J. y Ossa, L. (2005). *Personas en situación de calle: el desafío de incluirlos a todos*. Recuperado el 02 de septiembre de 2013, del sitio web: <http://www.redcalle.cl/descripdecla.asp?ImageID=300>.

Manzo, L. (2005). For better or worse: exploring multiple dimensions of place meaning. *Journal of Environmental Psychology*, 25 67–86. doi:10.1016/j.jenvp.2005.01.002.

Márquez, F. y Toledo, T. (2010). *Vagabundos y Andantes*. Santiago: Universidad Academia de Humanismo Cristiano.

Mella, O. (2003). *Metodología Cualitativa en Ciencias Sociales y Educación. Orientaciones teórico-metodológicas y técnicas de investigación*. Primus, Santiago de Chile.

Ministerio de Desarrollo Social. (2012). *En Chile Todos Contamos*. Santiago: Autor.

Mitchell, D. (1995). The end of public space? People's park, definitions of the public, and democracy. *Annals of the Association of American Geographers*, 85, 108-133. DOI:10.1111/j.1467-8306.1995.tb01797.x

Molina, G. (2010). Barrio Puerto como lugar de reconocimiento: etnografía de habitar. En Márquez, F. y Toledo, T. *Vagabundos y Andantes*. Santiago (pp. 173-190). Santiago: Universidad Academia de Humanismo Cristiano.

Monclus, F. (2003). The Barcelona Model: an original formula? From “Reconstruction” to Strategic Urban Projects (1979-2004), *Planning Perspectives*, vol.18, n.4, pp.399-421.

Ossa, L. (2007). Adolescentes en situación de calle: Construcción de identidad en situación de extrema vulnerabilidad. Un acercamiento cualitativo

Ossa, L. y Celic, I. (2009). *Procedimientos y estándares de operación del programa Acogida del Hogar de Cristo*. Santiago.: Fundación Hogar de Cristo.

Piña Cabrera, Leonardo. (2010). Calle y casa. Aprontes teóricos para una comprensión de la situación de calle desde sus actores. *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana*, Sin mes.

Rabotnikof, N. (1997). El espacio público: Caracterizaciones teóricas y expectativas políticas. *Filosofía Política Ideas Políticas y Movimientos Sociales, 1: Ideas políticas y movimientos sociales*, 135-151.

Retamales, F. (2010). Barrio Puerto como lugar de reconocimiento: etnografía de habitar. En Márquez, F. y Toledo, T. *Vagabundos y Andantes*. Santiago (pp. 87- 111). Santiago: Universidad Academia de Humanismo Cristiano.

Robertson, R. (1992). *Globalization: Social Theory and Global Culture*, Londres: Sage.

Rodríguez, G. y García, J. (1999). *Metodología de la investigación cualitativa*. Malaga: Ediciones Aljibe.

Saizar, M. (2002). Homeless en Buenos Aires. Nuevas formas de exclusión social. *Scripta ethnologica*, 24, 59-80.

Salamanca, A. y Martín-Crespo, C. (2007). El Diseño de la Investigación Cualitativa. Departamento de Investigación FUDEN. *Nure Investigación*, n° 26.

Salcedo, R. (2002). El espacio público en el debate actual: una reflexión crítica sobre el urbanismo post-moderno. *EURE*, 28(84), 5-19. DOI: 10.4067/S0250-71612002008400001

Strauss, A., y Corbin, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa: técnicas y procedimientos para desarrollar la teoría fundamentada*. Medellín: Universidad de Antioquía.

Taracena Ruiz, Elvia. (2010). Hacia una caracterización psico-social del fenómeno de callejerización. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, Enero – Junio, 393-409

Taylor, S.J. y Bogdan, R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Editorial Paidós. Barcelona, España.

Thompson, James P. Anderson, T. R.; Boeringa, J. Alexander; Lewis, Frederick; Padilla, Fausto S. (1993). Los indigentes: aspectos psicológicos de su rehabilitación. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 365-374

Unidad de Desarrollo Social. (2007). *“Más allá de las carencias. Tipologías de Personas en Situación de Calle”*.: Fundación Hogar de Cristo

Urzúa, V. (2012). El espacio público y el derecho a excluir. *Athenea Digital - Revista De Pensamiento E Investigación Social*, 12(1), 159-168.
DOI:10.5565/rev/athenead/v12n1.919

Valera, S., & Pol, E. (1994). El concepto de identidad social urbana: Una aproximación entre la psicología social y la psicología ambiental. *Anuario De Psicología*, 62, 5-24.

Wiesenfeld, E. (2000). Entre la prescripción y la acción: la brecha entre la teoría y la práctica en las investigaciones cualitativas. *Forum Qualitative Social Research*, 1(2) Junio 2000

Anexos

PAUTA DE ENTREVISTA

PREGUNTAS GENERALES

1. Hábleme de algunos lugares que son importantes y significativos para ti
2. Hay algunos lugares donde te sientes protegido
3. Hay lugares dónde usted va a compartir con otras personas
4. Hay lugares de tu pasado que son importantes para ti
5. ¿Cuáles han sido los lugares importantes para ti?
6. ¿Cuáles han sido los lugares importantes que has perdido y por qué?
7. ¿Qué significa la frase estar en casa para ti?

EXPERIENCIAS DE HABITABILIDAD

1. ¿Cómo te sientes en el hogar?
2. ¿Qué te gusta del hogar?
3. ¿Qué no te gusta de tu hogar?
4. ¿Cuántos lugares has habitado durante los últimos cinco años?
5. ¿Cuál ha sido el mejor lugar donde has habitado?
6. ¿Cuál ha sido el peor lugar donde has habitado?

EXPERIENCIAS AMBIENTALES

1. Hay lugares que evocan recuerdos fuertes para ti
2. ¿Cuál fue el más importante para ti, durante la niñez?

GUIÓN DE ENTREVISTA

1. ¿Cómo inicias tu vida en calle?
2. Para ¿quién es el espacio público?
3. Te sientes o te has sentido expulsado o excluido de lugar que habitas
4. Sientes que durante el día eres invisible para otras personas
5. Para ti la calle es un hogar
6. ¿Qué es lo positivo de vivir en calle?
7. ¿Qué es lo negativo de vivir en calle?
8. ¿Cuáles son los lugares más importantes que has habitado en calle?
9. En los rucos o caletas existe organización de sus miembros
10. ¿Cuáles son las formas de obtención de recursos?
11. ¿Cuál es la valoración que le das a tu vida en calle?
12. ¿Cómo una PsC aprende a vivir en calle?
13. ¿Cómo utilizas el espacio público?

GUIÓN AUTORRELATO

1. ¿Cómo ves tú la caracterización de los sujetos que viven en calle?
2. ¿Cuáles son los lugares utilizados por las PsC y que características tienen?
3. ¿Cuáles son los motivos de utilización de los espacios públicos?
4. ¿Qué lugares son utilizados con mayor frecuencia por las PsC?
5. Las PsC que esperan de los espacios públicos
6. ¿Cómo viven la exclusión las PsC?

GLOSARIO: VOCES CHILENAS

Bulla: ruidos molestos.

Caletas: lugares apartados o escondidos en la ciudad donde los habitantes de la calle se instalan para pasar la noche y refugiarse.

Cachái: expresión muy común en Chile, utilizada para consultar a otro si ha entendido lo que se ha dicho.

Gallos: término genérico utilizado para referirse a otras personas.

Machetear: acción de pedir dinero en la vía pública.

Pacos: término coloquial para referir a carabineros.

Ruco: habitación improvisada con material ligero para el refugio.

Ruta de la cuchara: circuito de tránsito en torno a los diferentes lugares que entregan alimento a las PsC.